



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 24 de Diciembre de 1876.

Núm. 65.



S. A. R. DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON, PRINCESA DE ASTURIAS, CONDESA VIUDA DE GIRGENTI.

SUMARIO.

Texto. Revista general (carta a Pepe.) por Juan del Amparo.—Memorias sobre piratas: Apuntes sobre Zamboanga y la isabela de Basilan; De Zamboanga, (continuación) por D. Vicente Carlos-Roca.—Los grabados: S. A. R. La Princesa de Asturias: La Catedral de Toledo: El vapor «Gloria.»—Breves reflexiones sobre el crédito IV, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—El papel II, por D. Rafael G. de la Rosa.—La gimnasia en la segunda infancia, por D. Salvador Lopez Gomez.—Descubrimiento del mar del Sur, por D. Francisco Fernandez y Villabrille.—La caridad moderna.—Don Miguel de Mañara (cuento tradicional) por D. J. G. de la Vega.—Boletín religioso.—Problema de ajedrez.—Solución al anterior.—Regalos.—Advertencias.

GRABADOS. S. A. R. La Princesa de Asturias.—La Catedral de Toledo.—El vapor «Gloria.»

REVISTA GENERAL.

Querido Pepe.

Tengo un humor de todos los diablos: porque no me rodea nada agradable; porque no dicen nada los periódicos de España: porque me contristan y conmueven los detalles dados por la prensa de Manila acerca del horrible temporal experimentado por el *Mariveles* y el *Marqués de la Victoria* entre cuyo pasaje se encontraba uno de mis mejores amigos en Manila: el capitán de artillería y distinguido escritor D. Javier Moya cuyas desgracias siento como mias: porque aquí pasan cosas increíbles y últimamente, porque hoy, día de regocijo para muchos y de domésticas delicias para tí, es para este pobre paria del arte y del trabajo, día de lágrimas, de penas, de recuerdos, de sabores, de amarguras.

Estamos en plena *noche buena* y en mi alma renace el recuerdo de la patria.

¿Te acuerdas? Una atmósfera de hielo y un pavimento de nieve ó de granizo: un dolor en el alma inexplicable y una esplendidez de bolsillo inverosímil: un arrabal lleno de gente, de luces, de chicharras, de tambores; de rabeles, de mazapanes, de juguetes; y un batallón interminable de pavos, inflamando por última vez su hinchado buche y tendiendo la cola con orgullo!

Y en medio de esto, el obsequio, la ddiva, el regalo, el aguinaldo, la tarjeta, el encargo anticipado del sombrero, la bota ó la levita porque la Pascua se aproxima; el encargo del billete de Teatro para solemnizar, según costumbre, el gran acontecimiento de los siglos: la alegría en todas las casas: el olvido de todo dolor que no es el nuestro y el continuo simulacro de alegrías que no se sienten y de esperanzas que no nacen del alma.

Y allí, como punto de partida de tantos y tantos círculos concéntricos como forma en ese día, la gran sociedad católica, apostólica romana, la madre representando la familia: la familia representando la verdad, la verdad en el seno del hogar y el hogar embellecido por el hijo, por el hermano, por el amigo ó por la esposa, que cantan, mientras se cuecen las batatas y chisporrotean las castañas sobre el fuego del hogar y entre la atmósfera de humo que quema los embutidos coloca los en su tradicional y magnífica campana, la consabida copla andaluza que comienza.

Esta noche es noche buena
Y no es noche de dormir!

El diputado, el general, el ministro, el mismo presidente del consejo suspenden sus tareas, reunen pobre ó espléndidamente á sus amigos: se olvidan de sus penosos deberes un momento, y se congregan en el hogar ó en el palacio, para comer el finísimo *vesugo* y la tradicional sopa de almendras!

El autor dramático, que ha merecido los honores de que se le represente esta noche su última comedia, duda y sufre ante la incertidumbre de no ser aplaudido; pero si lo es, vuelve á su casa con los bolsillos llenos de monedas, la frente cargada de laureles y el corazón saturado de esperanzas!

Díganlo sino Larra, Blasco, Escrich: dígalos desde Filipinas, Dario Céspedes: dígalos Luis Eguilaz desde el cielo, díganlo tanto otros como al recibir los aplausos de un público que conoce el arte y lo comprende y los elogios de una prensa que sabe lo que es un poeta y lo estimula, han esclama-

modo con los ojos llenos de lágrimas y el corazón inundado de alegría, *esta noche es noche buena!*

¡Como se acordará esta noche de sus triunfos y de sus primeros pasos en la carrera militar el gran Martínez Campos, al verse en tierra extraña!

Y como recordarán que es noche buena los que han sido arraçiados en Manila, con los dones de esa diosa adorable y juguetona que se llama lotería.

—Esta noche es noche buena y mi hijo no está aquí—dirá mi madre, empapados de lágrimas los ojos!

—Esta noche es noche buena y nuestro padre no está aquí para servirnos, bendecirnos y besarnos, dirán mi pobres hijos!

—Esta noche es noche buena y no tenemos pan, ni caricias, ni descanso, dirán esos pobres españoles víctimas de la aberración é hijos del dolor y la desgracia, al verse en países extranjeros.

—Esta noche es noche buena digo yo y es necesario divertirse hasta morir. reír hasta llorar; alegrarse, aun cuando sea con agua del algibe, tomar parte en esa alegría *universal y obligatoria* que hiela la lágrima en los ojos y el ¡ay! en la garganta y el grito entre los labios y la desesperación en la conciencia y la nube de dolor en el cerebro, para entregarnos por completo en brazos del desenfreno del placer y la locura del momento.

El rico se divierte, el pobre muere: la patria se desangra: el hombre agoniza y se retuerce: la sociedad se despedaza pero ¡qué diablo! esta noche es noche buena, Pepe mio, y es necesario arropar, con un sudario, aunque sea con el sudario de la muerte, las penas del ayer, las privaciones del mañana, los dolores desgarradores del momento.

No le digas al actor festivo que no te haga reír, ni al escritor alegre ó humorístico que permanezca silencioso, porque te increpará la sociedad.

El placer es general, obligatorio, oficial, de ordenanza, como si digéramos: es verdad que no está en tu corazón, ni en el mio, ni en el del otro, ni quizás en el de nadie: es verdad que todos estamos perfectamente conformes en que la felicidad es una farsa; pero forzoso es demostrarla si quiera por el placer de engañar á nuestro propio.

El carnaval es una fiesta durante la cual, la sociedad se pone en el rostro la careta para quitársela del alma.

La Pascua es precisamente lo contrario. He aquí porque es preciso que yo te diga algo.

Estoy obligado á decirte semanalmente y por ahora, lo que sucede en este mundo y en el otro y no me perdonarías ahora ni nunca, si dejara de hacerlo en noche buena.

¡Bonita fecha es esta!

Ya sabrás que las Cortes se han abierto y que en una reunión previa, convocada por el Presidente del Consejo, se ha acordado á propuesta del mismo y por inmensa mayoría, pagar pasaje de regreso á los deportados de Ultramar y Filipinas, faltándonos tan solo para que la ley fuera completa y á satisfacción de los hombres pensadores, el artículo que sé y que no te digo, porque no es de este lugar.

Según dicen los periódicos inmediatamente se votará la ley de fueros y otras no menos importantes levantándose la suspensión de garantías; concediendo *villas de indemnidad* á los que han sido Ministros desde 1874 y dando un voto de confianza á los actuales gobernantes por el buen uso que han hecho de sus extraordinarias facultades.

El Sr. Martínez Campos habrá empezado las operaciones militares: el general Primo de Rivera ha sido honrado con la gran cruz de S. Fernando y S. M. reserva el *Toizon de oro* del difunto *Ab-dul Azzi* para otorgarlo á la persona que por sus acciones lo merezca.

En Madrid no se habla de la guerra de Oriente, sobre la que hay noticias encontradas: y salva alguna que otra de carácter puramente personal, como la de haber salido para Alhama el Sr. Cánovas, que ya estará de vuelta, solo se trata de los préstamos hechos bajo la razón social de *Doña Baldomera*, cuya casa establecida según creemos en la calle de Segovia, ofrece de ganancia, á los capitales impuestos en la misma, la fabulosa ganancia de un 240 por 100 pagado de un *tiron*; frase que emplea, el periódico de donde tomo la noticia.

Y aun nos quejamos del comercio americano!

Figúrate: si el rédito se paga de un *tiron* resulta que si llevas diez mil duros, te llevas quince mil, sin dar los tuyos, que quedan en la casa.

Si la cosa no se hace de un *tiron*, y doña Baldomera no es honrada, el *tiron* es para tí, porque tira desde luego de la mitad del capital, que no volverás á ver mientras vivas.

Con este motivo ha ocurrido un serio conflicto en un pueblo no sé si de Toledo ó de Segovia. Parece ser que los labradores han vendido sus cosechas para mandar su producto á la Sra. Baldomera, encontrándose ahora faltos de recursos para todo.

Esto ha producido las *huelgas* naturales y el gobierno procura averiguar, después de meditar muy seriamente sobre sí tiene ó no derecho para ingerirse en estas cosas, como puede la casa en cuestión cumplir sus compromisos.

El delegado del gobierno, encargado de girar una visita de inspección, ha informado que en el día de su presentación en dicha casa, esta habia recibido imposiciones por valor de *cuatro millones de reales*. Doscientos mil pesos fuertes, hijo mio.

Esplotará dicha señora alguna mina de brillantes?

Ello es que á las últimas fechas los intereses se pagaban con una religiosidad, verdaderamente incomparable.

La compañía dramática á cuyo frente se halla el actor Sr. Barbero, quien trabaja bajo la dirección de una empresa activa en demasia, inauguró sus funciones como te dice, el domingo y dió su segunda representación el jueves último. Esta noche dará otra.

No se puede dar, en mi concepto, mayor actividad, ni espectáculos mas agradables y selectos, ni conjunto mas armónico, dado el poco tiempo de que para los ensayos se dispone y las facultades de los aficionados que en aquellas toman parte; pero es verdaderamente lamentable la indolencia de este público que jamás piensa en el arte y la intemperancia de la prensa en proponer diversiones y espectáculos; sabiendo como sabe que por regla general el pueblo filipino se pone á la oración el traje chino: prepara y toma á las ocho la tinola: cierra las conchas á las nueve y se duerme á las diez en punto de la noche, sin que haya nada ni nadie que pueda contrarrestar su pereza, su temor ó su costumbre.

Los esfuerzos de la empresa de Arrocerc merecen los plácemes de todos y es de sentir que el público no la premie y auxilie, como sinceramente se merece.

Esperamos, sin embargo, que obras importantes como *Guzman el Bueno* y otras, nos saquen del marasmo en que vivimos, siempre que los actores pongan de su parte lo que puedan y sean acertadamente dirigidos, cosas que en verdad, les hace falta.

Los periódicos han publicado los premios obtenidos por España en la exposición de *Filadelfia*.

Si en vez de ser unos cuantos ingratos los que niegan el mérito y la valía de nuestras industrias, nuestro comercio y nuestros productos en el mundo, fueran personas de importancia, nosotros propondríamos la aper-

tura de un gran certámen artístico é industrial entre todas las naciones, para que los mismos viesan algun día, cual entre aquellas se llevaba los grandes premios destinados en el mismo, no solo á las manufacturas y productos forestales, agrícolas comerciales y fabriles, sino á la escultura, á la literatura, la pintura y el grabado, cuyo perfeccionamiento en España es indudable.

Decimos esto, porque nos consta que los que no nos conocen ni nos aman, acaso por el bien que les hacemos, se empeñan en desprestigiar á la nacion de las naciones, á la noble y grande España, á la pátria de Gisbert, Casado, Valtmijana, Pescador, Capuz, Alarcon y tantos otros, suponiendo que los premios otorgados á la misma por sus obras peninsulares y sus producciones coloniales han sido hijos mas bien efecto de la galanteria norte americana que de nuestro mérito indudable.

Y créete Pepe, que no volveré á ocuparme de miserias y ruindades en las cartas que te escriba.

* *

Segun creían en Cagayan á la llegada del *Mactan*, este vapor debía llevar metálico para cubrir los pfs. 400.000 ó poco mas que restan por pagar de la cosecha del 74. Con eso solo quedará pendiente de pago la última cosecha ó sea la del 75 que hemos oido calcular en unos pfs. 320.000, cantidad que nos complacemos en creer, que le sea fácil cubrir al Tesoro público.

Nos dicen tambien que de la cosecha de este año hay ya aforada por valor de pesos fuertes 478.000 que se pagará á su turno.

La Inspeccion central de colecciones prestaria un servicio á los que con sumo interés estudian el desarrollo de la produccion del tabaco, publicando un estado que abrazara un quinquenio, y determinando el valor de la cosecha de cada año. Así podriamos citar con firmeza las cifras y no en la forma dubitativa que hoy lo hacemos, por lo que nos ofrecemos á rectificar.

* *

De estar en Manila, hubieras pasado dias deliciosos con las Misas de aguinaldo y los paseos á San Lázaro, pero todavía estás á tiempo de divertirte, porque la empresa de Arroceros prepara lindas comedias y el arabal de Santa Cruz y la Hermita, castillos, iluminaciones y bailes con motivo de las fiestas de San Estanislao, que es el martes, y la de *Ntra. Sra. de Guia* que ya ha comenzado.

* *

Dentro de breves dias, á principio de año, te remitiré el primer número de *La Oceanía Española*, nuevo y excelente diario, á cuyo frente estará una ilustrada persona y en cuya redaccion figurarán escritores muy apreciados.

No será un diario *piadoso*, como dice *piadosamente El Comercio*, sino un diario verdaderamente español, verdaderamente católico, verdaderamente comercial, industrial, literario y científico con el interés necesario para alcanzar las simpatias de todas las clases: la imparcialidad conveniente para no supeditarse á intereses mezquinos, la amenidad necesaria para hacerse agradable y la dignidad y la educacion literarias bastantes, para no descender á terreno vedado. Esto es lo que será la *Oceanía* y pronto has de ver si cumple ó no su programa.

* *

Que diferencia de la *noche buena* de España á la *noche buena* de aquí.

Allí que vida, que animacion, que alegría! —Aquí no se lo que hay.

¿Es verdad que hay gentes que rien, que bailan, que cenan, que se divierten, que aman?

Yo no sé que sucede en mi alma, pero si el alma fuera de lagrimas, á estas horas no la tendria.

Pero no me hagas caso, Pepe mio.

Esta noche es *buen noche*.
Esta noche es *noche buena*.
Al rico, lo aplauden todos
Y al que se muere... lo entierran.

JUAN DEL AMPARO.

MEMORIAS SOBRE PIRATAS.

APUNTES SOBRE ZAMBOANGA Y LA ISABELA DE BASILAN.

POR D. VICENTE CÁRLOS-ROCA.

DE ZAMBOANGA.

(Continuacion.)

Que el comercio de Joló con el N. ha tenido y sigue una gradacion descendente, es innegable; los hechos están demasiado cerca, para que se les pueda ocultar ó negar. Una veintena de años hace que aquel mercado abastecia ocho ó nueve embarcaciones grandes de Manila y Visayas y algunas extranjeras de mayor porte. La causa la llevamos indicada; motivala el distinto curso que toman los efectos. Esto nadie lo desconoce y á todos lastima; en el año 37 de ello ya se lamentaba el Sr. de Halcon y preveía el decaimiento en que hoy yace aquel antiguo emporio. Con él continuaron deplorándolo los cuyos negocios han sufrido la misma descendente progresion, pero despues de todo el remedio está por plantear. Achacar la causa esclusiva de tan grave mal, al análogo movimiento decreciente del piraterio en a uel punto, es una vulgaridad. Podria influir incidentalmente, pero no es exacto sea su fundamental motivo. El cautiverio disminuyendo y cambiando de centro, le quita brazos, esto es cierto, mas tambien lo es que en su inmensa mayoría son dedicados los esclavos al cultivo de las tierras, y como la agricultura nada figura en la esportacion y movimiento comercial, resulta, pues, no partir de ahí aquel efecto. Los Samales y habitantes de las islas meridionales, incluso Borneo, son los que recolectan aquellos apreciables artículos. Joló fué antes el centro donde se reunian, no por ser el foco de la piratería, sino porque era la salida propia de aquellos y entrada precisa de los efectos de cambio; mas que incitador, el cautiverio era dependiente de tal movimiento. Era, pues, por aquel punto, que desde él hasta Sandacan cubrian sus necesidades los naturales. Aposentados los ingleses en Singapore primero, y mas tarde en la mencionada Labuan, su sistema de franquicias y lo ventajoso de sus cambios, llamó la atencion del comercio cuyo principal conducto en breve llegó á ser, consiguiendo que los moros llevasen allí sus productos para con ellos obtener los efectos que aquel establecimiento les proveía.

La declaracion de Zamboanga puerto franco, hiriendo directamente muchos intereses y presentándose como una novedad muy avanzada al sistema administrativo de estas Islas, en cambio de algunas pequeñas ventajas locales, trastornaria la marcha general establecida y no fuera provechoso mas que dentro de un limitado círculo. Pero entre esta declaracion y el orden actual lleno de restricciones y de entorpecimientos, que á ninguna otra cosa conducen que á matar el fomento y alejar la concurrencia, se ofrece naturalmente un medio, que es como siempre lo mas conducente. Este es la Aduana con su depósito y uno ó dos por ciento de rebaja sobre los derechos del arancel actual, así en bandera nacional como extranjera. Es esto conveniente para que sirva de cebo á la afluencia del tal mercado, y su mayor movimiento cubriendo, á no dudarlo, con creces el déficit de la diferencia propuesta, hará sea una verdad el planteamiento de aquella, que hoy como un espantajo solo tiene de real el nombre.

La modificacion en el rigor al cobrar los derechos de tonelage, es tambien sobremas conveniente, pues exigiéndose á los balleneros y buques de paso, la mitad de aquel, por el simple hecho de hacer aguada ó verificar la reposicion de refresco en los

viveres, hacen tiránica y onerosa tal medida en detrimento del pueblo que pierde las constantes entradas tenidas por aquellos efectos que buen dinero en él dejaban, y la desventaja de no poderse surtir de algunos artículos habidos antes por tal conducto, mas directamente y á mas acomodado precio, y en perjuicio de la navegacion, á la cual se le cierra un puerto que por su posicion lo hace tan apropiado para ser frecuentado y poder en él como primero, despues de la salida de Europa, abastecerse de comestibles en provecho recíproco. Tal exaccion los ahuyenta, verificándolo algunos como los balleneros, á serles absolutamente preciso, en Dumaguete y otros puertos del interior de Visayas.

El depósito es conveniente si se quiere sea una verdad y tenga resultados la competencia en el mercado de Joló. Verificado este por tal acto, recobrará parte de la influencia mercantil que ha perdido y la riqueza volverá á pasar por las manos nacionales en vez de rebosar por las extranjeras.

Para esto solo se necesita una eficaz proteccion á nuestro comercio y continuos cruceros marítimos sobre las costas meridionales de aquella Isla y más al S. hasta Tawi-Tawi, como ya se indicó al hablar de la Isabela, á fin de entorpecer el contrabando por aquel lado: adquirir fuerza moral en sus habitantes, patrocinando su comercio legítimo, y de este modo con la seguridad y proteccion, ir facilitando el desarrollo de la riqueza que yace aletargada, en manos tímidas, intranquilas ó faltas de recursos.

Mientras aquellos le sean favorables, la cantidad de esta le resultará consecuenta y la introduccion será proporcionada, por mas activa que sea la persecucion; siendo aquí tanto mayores las probabilidades de éxito, cuanto que verificándolo en la clase de embarcaciones que llevan, cuya ligereza es proverbial, y navegando de isla á isla, en que las travesías son tan cortas, por lo próximo que están las unas á las otras, aumentando todavia su seguridad la multitud de bajos que las circuyen, todos los obstáculos dificultan la persecucion haciéndola pesada é improductiva: por otro lado el desembarque en Joló es obvio, por que siendo accesible todo su estenso litoral, no hay vigilancia ni fuerza suficiente para contenerlo ó evitarlo.

Esto es de mas importancia de la que á primera vista parece tener. Sobre las conveniencias mercantiles, sobre las ideas de cambio y de intereses, dignas ya de por sí de alta consideracion, nadan y fluctuan las influencias indirectas, y los efectos civiles. Mejor que todas las acciones directas, ellas trascienden, se fijan y obran. La imaginacion no predispueta las recibe, el entendimiento viéndolas sin preocupacion y por su lado social las acepta, y una vez en el recinto de la conciencia, en ella se arraigan, apoderándose de su ser. Este doble efecto conseguido por tales medios, es mas constante y asentado, sus frutos mayores y mas duraderos; y no de otro modo á querer una cosa sólida y estable, se ha de verificar el echo de la reduccion.

XVIII.

La poblacion de Zamboanga y sus dependencias representan el total que espresa el cuadro siguiente:

PROVINCIA DE ZAMBOANGA.				
	Españoles y descendientes de ellos.	Chinos é infieles.	Indígenas.	Totales.
Zamboanga y sus arrabales.	382	122	9051	9555
Visita de Dumalon.	"	"	211	211
Idem de Manicuan.	"	"	187	187
Idem de Bolong.	"	"	170	170
Idem de Boalan.	"	"	330	330
Total.	382	122	10182	10686

Como en él se vé, las visitas que de aquella matriz han salido figuran en 0.118 almas de la cantidad que la puebla. Distribuidas á sus alrededores, estienden la superficie de su accion, sus miembros tienen

mas terreno para esparcionarse y de este modo subdivididos sus habitantes, á estar bien organizados los tales establecimientos, ensanchándose á su vez pueden ser otros tantos núcleos de otros florecientes pueblos. La poblacion agrícola es constante no puede vivir en grandes acumulaciones, la conveniencia de su proximidad á las tierras de labor, el tener que vijilar los frutos al estar próximos á la sazon, y la necesidad de almacenes inmediatos para la recoleccion de las cosechas, hace indispensable su desparramamiento en grandes terrenos cultivables, ó su subdivision en pequeños lugares ó aldeas. Esto si en sí es contrario el progreso social, tambien hace mas sencillos y menos corrompidos á los habitantes de las poblaciones rurales, evitándolos respirar la infecta y contraida admósfera de los grandes pueblos y con ellos las ideas que prematuras y fuera de sazon producen malos resultados por ser indebidamente comprendidas y esplicadas. Centralizados aquellos, se agrupan en torno un centro y estorbándose y compitiéndose unos á otros los habitantes, bajo una presion recíproca, se malean entre sí y respiran fatigosamente el aire impuro, resultado de tan infectas emanaciones. Así como la consuncion, mata tambien la plétora.

Por esta razon fueron de gran conveniencia las visitas fundadas durante el Gobierno del Sr. Figueroa, que si no han producido todo el fruto que de ellas esperaba, no de la medida primitiva sino de su abandono posterior, lejítimo resultado és. Situadas al E. siguiendo el litoral, Manicuan á unas doce millas y á diez y ocho Bolong, son puntos avanzados que pueden ligarse con Boalan al interior por el N. en la falda de la cordillera distantes seis y media millas del primer punto, cinco de Zamboanga y dos de las últimas casas de la Malanca. Resulta que toda la superficie intermedia que és cultivable, puede cubrirse en breve tiempo de pobladores teniendo esos puntos de la circunferencia, que harán fructificar aquel terreno entregado hoy á la naturaleza, y las ventajas y conveniencias de esta ordenacion, así como el buen resultado que puede esperarse á ser bien dirigidas, és innegable.

Por el O. se ofrece aislado el pueblecito de Dumalon y á una distancia intermedia casi equidistante de él y de Zamboanga está situada una pequeña fortaleza en un hermoso puerto sin poblacion alguna denominado la Caldera.

XIX.

Este fuerte antiguo y su situacion ventajosa, siete millas distantes de Zamboanga, cubre perfect mente el trozo de costa intermedio y és al mismo tiempo una exelente base de operaciones.

Por una latismosa imcurría, ambas fuerzas que debieran estar ligadas con una hermosa calzada para su recíproco auxilio, no tienen hoy ni siquiera un mal camino apesar de que á su corta distancia, tanto se presta el terreno que és una llanura completa, y solo un pequeño puente hay que echar sobre el arroyo Sinónoc de muy escaso caudal de aguas.

En este punto seria conveniente constituir un pueblo que haría fuese su puerto frecuentado, con lo cual se conseguiría el que las embarcaciones segun les acomodase, descargasen sus efectos en cualquiera de los tres puntos habilitados Masinloc, Zamboanga, ó la Caldera y con esto la poblacion se colocaria en su situacion respectiva, haciéndose mas notorios los lindes y ocupando la rural el sitio que la pertenece.

El poblar de Calderas, és importante y necesario para ligar los extremos de Dumalon y Zamboanga; el terreno á ello se presta facilmente y todas sus condiciones son buenas. El agua potable puede conducirse facilmente con una zanja del rio de Dumalon que pasa por sus inmediaciones. La realizacion de esto es fácil, y son varios los medios asequibles que ocurren para ello. Es el uno conducir allí de cincuenta á cien tributos de la Isla

Bohol en la que viven amontonados y en la miseria por ser exhuberante el número que contiene aquella. Esto quizas fuera lo mas conveniente. No deja de ser ventajoso tambien el que á continuacion esponemos. Un centenar de familias Subanas, cuyo cabeza ó gefe es el principal Subdiavalan, residen de poco tiempo á esta parte en coronado. Estos son de aquellos antiguos Subanos que haciendo fuese una verdad el nombre de provincia de Zamboanga, acataban las órdenes del Gobernador de ella y vivían tranquilos dentro de los límites por él prescritos. El poco tino de unos gobernantes y las vejaciones y desmanes que les infirieron, obligaron á esta raza dócil, que se prestaba francamente á nuestra dominacion, no pudiendo soportar tales tropelías á echarse en brazos de la mahometana, aceptando su grocero yugo que les pareció más soportable.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS.

S. A. R. DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON, PRINCESA DE ASTURIAS, CONDESA VIUDA DE GIRGENTI.

Hace poco mas de un año que la Serenísima Señora D.^a María Isabel Francisca de Asis de Borbon y Borbon, hoy otra vez princesa de Asturias, vino á Madrid despues de largos años de ausencia.

Nació el 20 de diciembre de 1851; llevábala su madre en los brazos para ser presentada por primera vez en el templo, cuando aconteció aquel suceso ominoso que debiera arrancarse de las páginas de nuestra historia contemporánea, en el memorable 2 de febrero del año siguiente; recibió educacion esmeradísima que desarrolló su natural inteligencia, y dió á su corazon hidalgos sentimientos y noble entereza á su carácter; contrajo matrimonio en 1868 con su primo el principe Cayetano María Federico de Borbon, Conde de Girgenti, hermano del rey Francisco II, de Nápoles y Sicilia, y cuando la jóven princesa y esposa debia esperar largos años de ventura, las tempestades políticas la condenaron al destierro, y la fatalidad á una viudez prematura, despues de la horrible catástrofe de Lucerna.

Dados estos ligeros apuntes biográficos, permitásenos reproducir algunos párrafos del brillante artículo que, titulado LA CONDESA DE GIRGENTI y firmado por *Una dama española* (la misma señora que ha tenido la galanteria de facilitarnos el retrato que ha servido de modelo al que damos en la pág. primera) ha sido publicado en un diario político de Madrid.

«Es esta augusta señora una de las princesas más ilustradas y nobles de Europa. Las desgracias y vicisitudes porque ha pasado han dado á su juicio la madurez que sólo suele adquirirse tras largos años de experiencia. Rodeada de la aureola de la juventud, posee ya la reflexion de la edad madura, y su fisonomía expresiva, grave muchas veces revela desde el instante que no ha de reflejar ningun vulgar sentimiento, ninguna idea poco generosa.

La Condesa de Girgenti ha profesado desde niña á su augusto hermano el cariño más vehemente, correspondido con entusiasmo por nuestro jóven Rey,

Si tras las horas del trabajo, las satisfacciones pueden rodear un trono y los sinsabores que en el mismo se experimentan, necesita un monarca depositar sus impresiones en un corazon cariñoso y exento de pasiones mezquinas, la Princesa de Asturias viene á llenar ese vacío, al mismo tiempo que satisface el mas ardiente deseo de su alma: volver á la Pátria querida.

Educada esta augusta señora en los principios mas severos, deslizando su primera juventud en las naciones mas libres y civilizadas, hermana en sí la dignidad que su posición requiere y la conviccion de que los principes son tanto mas amados de sus pueblos cuanto más amplia es la libertad que sabia y prudentemente les conceden.»

!Bien venida sea la augusta señora que ha vuelto á pisar su noble pátria!

LA CATEDRAL DE TOLEDO.

PARTE DESCRIPTIVA.

Idea del conjunto.

La parte exterior de la santa Basílica toledana que publicamos en la sexta plana de este número no ofrece ningun punto de vista notable. El que por vez primera llega á aquella ciudad, ha de ser guiado y conducido á ella por un verdadero laberinto de calles estrechísimas, cuyos apiñados edificios llegan á tocar los sagrados muros de la Iglesia, y la privan de toda perspectiva, que por otra parte seria difícil tuviera, atendido que su suelo es casi por todos lados mas hondo que el del emplazamiento de la ciudad que la rodea. Para admirar sus bellezas, preciso es penetrar en su recinto.

Este, dejando aparte las capillas y otras dependencias que pueden considerarse como accesorios ó agregados, afecta una figura cuadrilonga, cuyos dos ángulos extremos de la parte de Oriente están cortados por un semicírculo que abraza la cabecera del templo. De su eje de Oriente á Poniente mide cuatrocientos cuatro piés castellanos, y la perpendicular del crucero, de Mediodia á Norte, es de doscientos cuatro.

Este cuerpo principal, cuyo aspecto sorprende y arrebató, está dividido en cinco naves, formadas por cuatro órdenes de columnas aisladas y esbeltas, que se enlazan con otro orden mas exterior, que marca el perímetro de este cuerpo principal, y que está unido á los arcos y paredes que vienen á formar con las capillas, puertas y otras dependencias, otra nave por cada lado. Por manera que pudiera decirse en rigor que son siete las naves de este admirable monumento. Los dos órdenes de pilares que sostienen la bóveda central, cuya elevacion es de 160 piés, cuenta veinte y seis de ellos, y veinte y dos los otros dos ordenes exentos. Los adheridos á los arcos de las capillas y portadas colaterales, son cuarenta. Es decir, que el número total de pilares es de ochenta y ocho.

Cada uno de estos pilares está formado por una haz de diez y seis columnas, de suerte que la magnitud de su diámetro, garantía de su gran robustez, queda perfectamente disimulada, presentando toda la belleza, esbeltez y hasta ligereza que ofrece á la vista espantada lo que pudiéramos llamar hipocrecia del estilo gótico, cuando está bien entendido y aplicado. Los capiteles y bases de estos enormes pilares presentan mil variadas figuras y caprichos, que llaman justamente la atencion del inteligente.

Las dos naves laterales é inmediatas á la central son mas bajas que esta; así como lo son tambien mas que ellas las otras dos exteriores; y esto con el doble objeto de que se sostengan recíprocamente, siendo las exteriores un firme estribo de las colaterales á la central, y las colaterales de esta, y al propio tiempo sirve este escalonado para que la luz penetre sin tropiezos por las ventanas que este sistema facilita abrir encima de cada orden de pilares.

Así es que hay en este vastísimo templo nada menos que setecientas cincuenta ventanas, de diferentes formas y magnitudes, que reparten convenientemente por todo el ámbito, la luz suavizada por cristales de colores, cuyos asuntos y pinturas tienen no pequeño mérito artístico en su mayor parte, así por la constante vividez del colorido, como por la regularidad y hasta correccion, á veces, del dibujo.

En el semicírculo formado por la flexion de las naves, que es lo que constituye la cabecera del templo, por encima de los arcos de la nave principal y colaterales hasta el frontis que da sobre el crucero, corren unas bellísimas galerías de arquitos árabes con columnas pareadas todo de mármol blanco, adornadas con calados del mismo género por la parte del crucero, y con estatuas las que caen sobre la capilla mayor: en la parte posterior siguen solo los arcos de herradura con sus columnitas pareadas, pero sin otros adornos.

El pavimento se presenta cubierto de baldosas de mármol blanco y negruzco alternadas, como tablero de damas, contribuyendo no poco al mejor esplendor de este suntuoso templo.

La grande y elevada nave central está ocupada, como en casi todas las Catedrales españolas de estilo gótico, por la capilla mayor y el coro, separados entre sí por el crucero, y dejando una y otro detrás de sí espacio suficiente á los fieles concurrentes, así para que puedan pasar holgadamente, como para

asistir á los oficios divinos ú otras devociones que suelen celebrarse en los muchos altares que hay tanto en derredor de la capilla mayor, como del coro.

Los cuarenta huecos que forman en la periferia del cuerpo principal de que vamos hablando, las cuarenta columnas ó pilares adheridos á las naves exteriores de las capillas, los ocupan: 1.º, ocho puertas, tres en la fachada principal ó de los piés del templo, que son la *Perdon*, la de *Escribanos* y la de *Torre*; tres en la parte del Norte, á saber; la del *Reloj*, la de *Sta. Catalina* y la de la *Presentacion*, y dos en el costado del Mediodia, que son la que dicen *Llana* y la de los *Leones*: 2.º, veinte ó cuatro capillas, de ellas dos á los piés del templo, la de los *Canónigos*; y la *Muzárab*: nueve á la parte Norte, la de *Reyes Nuevos*, la de *Sta. Leocadia*, la del *Cristo de la Columna*, la de la *Virgen del Sagrario*, la de *S. Pedro*, la de *Ntra. Sra. de la Piedad*, la de la *Pila Bautismal*, la de la *Virgen de la Antigua* y la del *Cristo de las Cucharas*: cuatro en la cabecera ó costado Oriental, las de *S. Nicolás*, de la *Trinidad*, de *S. Ildefonso* y de *Santiago*; y nueve en la parte Meridional, que son las de la *Epifanía*, de la *Concepcion*, de *S. Martin*, de *S. Eugenio*, de *Sta. Lucia*, de *Reyes Viejos*, de *Sta. Ana*, de *S. Juan Bautista*, y de *S. Gil*: 3.º, y finalmente, ocho de los huecos ó intercolumnios de que vamos hablando, se hallan ocupados por otras tantas porradas que dan paso á varias dependencias y oficinas del mismo templo, como Sacristia, Sala capitular, escalera del palacio arzobispal, Contaduria de San Cristóbal, etc.

Como nos falta espacio para describir todos estos preciosos detalles de tan precioso conjunto, permitásenos completar esta idea general dando la de la cubierta. Esta no se halla sembrada de esas atrevidas y primorosas crestas que distinguen comunmente la arquitectura gótico-cristiana. Habíalas antiguamente, segun afirma el estudioso autor de *Toledo en la mano*, á quien tantas y tan curiosas noticias debemos, por manera que las bóvedas de sillería quedaban desnudas, y estaban rodeadas y guarnecidas, por decirlo así, de aquellos delicados adornos, pero las nieves y humedades y los rigores de un clima en calor y frio estremado, hicieron temer por la conservacion de este monumento, y á ella sacrificó esta ornamentacion exterior que, á decir verdad, no podia lucir gran cosa, atendida la situacion hundida de nuestra Catedral. Ahora forman la cubierta tejidos comunes, prosáicos, sin duda, pero mas adecuados á la duracion del edificio que cobijan.

EL BUQUE Á VAPOR GLORIA.

Hoy por la mañana debe salir para la madre Patria el vapor *Gloria*, propiedad de los señores Olano Larrinaga y C.ª, conduciendo gran número de pasajeros.

Con este motivo creemos de oportunidad, publicar en el presente número una vista del mencionado vapor, perfectamente detallada y el siguiente artículo descriptivo de su construccion, que tomamos de un periódico inglés y que nos ha sido facilitado con suma galanteria por los representantes de la casa, establecidos en esta capital.

Dice así el artículo:

«El *Gloria* es un precioso barco de tres cubiertas, la primera ó cubierta alta de tea, la segunda de hierro con pino de tea encima y la tercera de pino de tea, magníficamente modelado, aparejado de bergantin y con máquina á vapor, de hélice, que ha sido construido por orden de los Sres. Olano y Larrinaga y C.ª de Bilbao, especialmente para la conduccion de pasajeros entre Cádiz y Manila. Está provisto de todos los adelantos para dar seguridad en la navegacion y confortabilidad para el pasaje.

Una de las cosas mas notables que tiene sobre cubierta, es la caseta del timon que está provista con los aparatos de Bow y McLachlan para gobernar el buque tanto por medio del vapor, como por la mano del timonel.

La máquina del timon, está situada bajo el puente y se une con la caseta antedicha por medio de una cadena á cada lado del barco y por un alambre telegráfico, unido á indicadores, por medio de los cuales el oficial que se halle sobre el puente puede comunicar sus órdenes al timonel, instantánea y directamente en todo tiempo, pues se le hace mirar al indicador, avisándole con un sonoro golpe eléctrico.

El indicador sobre el puente está provisto de dos punteros, uno de los cuales muestra la órden dada y el otro la indica exactamente dentro de la caseta del timonel.

Para mayor seguridad, cuando se dan órdenes verbales al timonel, como el indicador de la caseta del timon tiene dos caras, la exterior hace ver al oficial que está sobre el puente si sus órdenes han sido entendidas y ejecutadas.

Una elegante camarota se halla construida á poca distancia de la caseta del timon, al final de la cual se halla el salon para fumar y la entrada principal de los salones. El salon de fumar está adornado con mesas de caoba con tapas de mármol y banquetas henchidas. Las paredes están pintadas de blanco y adornadas con columnas de caoba y chapiteles dorados.

Separado del salon de fumar, está el departamento del capitán, provisto de secretaire, mesa, etc., todo de caoba, lámpara de electroplata y poltrona forrada de tafíete. Este departamento se comunica por medio de campanillas eléctricas con varias partes del buque. Las paredes de esta habitacion son de meple y caoba con cornisas doradas. El dormitorio del capitán está unido á esta habitacion; el piso está cubierto con hule, sobre el cual hay colocada una hermosa alfombra de Bruselas. La cama es de caoba con colchon de muelles y está colgada con cortinas de damasco de seda carmesí.

Volviendo al salon de fumar; se halla la escalera principal que conduce á los salones.

Se necesitaría mucho espacio para hacer una descripcion aproximada del magnifico aspecto que presenta este departamento; pero alguna idea podrá formarse el lector, si quiere imaginarse un salon en forma de herradura, sumamente claro, de unos cincuenta piés de largo por treinta y dos de ancho. El cielo raso, que es del mas puro blanco salpicado de oro, está sostenido en el centro por preciosas columnas dóricas estriadas de negro y oro.

Tres mesas de caoba, ocupan casi la total longitud del salon y en ellas se encuentran colocados á frecuentes intervalos, soberbios candelabros de electro-plata. Debajo de la lumbre, cuelga una hermosa lucerna con una docena próximamente de globos de cristal de forma de campana. A ambos lados del salon, están colocados lujosos canapés forrados de tafíete y hermosos aparadores con tapas de mármol, sobre los que descansan magníficos espejos con marco dorado, completando el adorno de estos muebles unas pequeñas bañaustradas de electro-plata colocadas en los bordes exteriores de las tapas de mármol. En el techo del salon se hallan paneles, los cuales son movidos por la máquina de vapor.

El puesto de honor en el centro está reservado á un magnífico piano.

Si el lector se ha hecho cargo de mi descripcion, deje á los ojos de la inteligencia vagar alrededor del salon, y verá los pulidos tableros de ricas maderas con molduras de palo de rosa.

Despues de esto, imaginaos las paredes divididas por columnas dóricas iguales á las ya mencionadas y los tableros entre ellas adornados alternativamente con espejos de lujosos marcos y preciosas pinturas de flores y frutas.

Inmaginaos cuanto va dicho, y tendreis alguna idea del lujo y magnificencia del salon de uno de los últimos buques construidos en nuestra localidad. Junto á las mesas hay colocadas sillas para unas cien personas. Son de una nueva é ingeniosa construccion. La parte inferior está fija en el pavimento con un tornillo, y la parte alta tiene unos pequeños brazos; y como son giratorias, permiten que cualquier persona que se halle sentada en ellas pueda volverse y abandonar la mesa, sin molestar á nadie. La ventilacion del salon está bien arreglada, pues las lumbreras de los lados están provistas de transparentes venecianos, y tanto estos como los vidrios pueden ser manejados á voluntad.

Tiene el buque comodidades para 90 pasajeros de primera clase, veinte de segunda y treinta ó cuarenta de tercera.

Los dormitorios para pasajeros de primera clase, están á la cara de proa del comedor (ó la parte de adelante como le quieran llamar) y los Camarotes á los costados con corredores en el Centro.

Lo que mas llama la atencion en la dispensa son las campanillas eléctricas que están en comunicacion con todas las partes del buque, y un estante de caoba y vidrio para guardar la vajilla.

Las literas son todas de la misma forma y solo tienen un colchon de muelles. Cada camarote tiene tres literas. Los canapés son de caoba, forrados de tafíete. El piso está cubierto con hule y sobre este, alfombras de Bruselas. Las camas están colgadas con cortinas de damasco carmesí con guarnicion de seda, y todos los camarotes se alumbran

con elegantes lámparas de electro-plata, colocadas de modo que una alumbre dos camarotes y contribuya á la iluminacion de la galeria.

Los camarotes y el salon de segunda clase se hallan al extremo de dicha galeria. El salon está provisto de muebles de pino y las paredes están adornadas con marcos y pilas-tras de maderas finas. El camarote del médico está casi en medio del barco, y está arreglado de la manera usual.

Además de los departamentos enumerados, hay cuartos para baños y tocadores, los camarotes de mayordomos y camareros, cuarto para la nieve, almacén para el pan, bodega para el vino y otros, en la cubierta principal, alrededor de los cuales corre una tubería de tres pulgadas de diámetro para agua, en caso de incendio. Este aparato puede funcionar tanto movido por la máquina como á brazo.

El departamento de los oficiales, se halla en cubierta y el de los pasajeros de tercera á proa.

La galeria está enfrente del camarote del sobrecargo.

Está provisto el buque del fogon de doble fuego de Wilson que puede cocinar para trescientas personas. Junto á él, existen grandes cisternas de hierro para poder cocinar á vapor y para convertir en dulce el agua del mar. A un lado se halla la panaderia y un gran horno cerca de la puerta. En el espacio libre del puente, está el cuarto de los mapas y planos y otros. Los camarotes de los marineros están bajo el castillo de proa. El estribor se usa como establo y el otro lado sirve para los cerdos y gallinas.

El buque ha sido construido por los señores Doxford é hijo de Pallion; y el menaje por los Sres. Tombull hijo y C.ª de Albion House, y es muy justo decir que ellos han obedecido la *carta blanca* de sus propietarios, y todo lo que han usado ha sido de primera calidad.

Las máquinas, que son de fuerza de trescientos setenta y cinco caballos nominales y 1,875 efectivos, han sido puestas por el señor Jorge Clark, de Sowthwik, segun los últimos y mas aprobados principios. Unidas á las máquinas van tres grandes calderas, y además otra para hacer la carga y descarga á vapor, con aparejo para volver y parar las máquinas á voluntad. Tiene cuatro salva-vidas y dos caños los cuales en caso de necesidad puede echarlos á la mar por un aparato que focado al resorte con un martillo, se echan al agua con la mayor facilidad sin ningun aparejo.

Las dimensiones del *Gloria* son piés españoles 357 de largo, 41 de manga y 37 piés y dos pulgadas de puntal.

Tomado en conjunto, el *Gloria* es indudablemente uno de los buques mejor concluidos que se haya construido en cualquier otro puerto.»

BREVES REFLEXIONES SOBRE EL CRÉDITO. (1)

IV.

Terminábamos nuestro último artículo, ofreciendo á los lectores presentar á su consideracion algunas reflexiones acerca de lo ventajoso que sería para estas islas, el planteamiento en ellas de los *Bancos agrícolas-hipotecarios*, y hoy, aunque ligera é incompetentemente, vamos á emprender esa delicada é interesante tarea.

La tierra, como es sabido, es el primer elemento para la produccion en la mano del hombre, pero por mucho que este se esfuerce en su cultivo y explotacion, necesita, como auxiliares poderosos para obtener positivas ventajas, que le ayuden el capital y cierta regularidad en la concurrencia de braceros que han de dar cima á las operaciones del cultivo, recoleccion, conservacion y arreglo de los productos. Proporcionar, pues, esos elementos á los agricultores, es el punto hácia el cual se dirige el crédito hipotecario territorial, problema cuya solucion aun se está discutiendo, y que ha preocupado y preocupa, no solo á los Gobiernos de las naciones mas importantes, sino solicita y vivamente, á hombres muy distinguidos dados al estudio de las materias económicas.

Tropieza ese problema para hallarse aun en esa situacion, con una dificultad que podemos considerar casi insuperable, atendidas miras de reducido y egoísta interés personal, consis-

(1) Véase el núm. 57 de *El Oriente*.

tiendo la misma, en que la prontitud y multiplicación de que son susceptibles las operaciones del crédito industrial y mercantil, inclinan favorablemente hacia ellas los capitales, mientras que lo tardío de los resultados en la imposición del crédito sobre la agricultura, aunque ellos sean mas seguros y acaso de mayores beneficios, los alejan sino los retraen por completo, siendo esa tendencia mas acentuada, mas firme, allí en donde el capital es menos

abundante y en donde la agricultura alcanza menores progresos.

Esto, si se quiere, es una legítima consecuencia de la libertad económica de los cambios y por consiguiente, si bien debe deplorarse, no hay razón para condenarlo, ni como un abuso, ni como un fenómeno de la producción, sino como muy propio de la acción de circunstancias inarmónicas en los elementos de la riqueza regional respectiva, que vendrán á su equili-

brio de un modo natural, así que, por medios mas, adecuados la armonía resulte en esos parajes, entre todos los esfuerzos y los elementos de la actividad humana.

La agricultura no prospera en un día, por que la tierra no divuelve enseguida los capitales que á ella se incorporen sino despues de algunos años, tal vez de muchos, pues que solo entonces es cuando el labrador puede restituirlos con verdaderas ventajas y seguridad. Si



(ESPAÑA).—LA CATEDRAL DE TOLEDO.

las tierras ya son laborables desde luego, los capitales que á auxiliar vayan su explotación, darán mas pronto un resultado de interés inmediato, por lo que los hallarán mas fácilmente si sus dueños los demandan, pero si son necesarios desmontes, plantíos de árboles ó ar-

bustos, disecamientos de pantanos, acueductos ú otras obras de esa especie, las cuales comunican al suelo una fuerza productiva que aumenta considerablemente su fertilidad, los veneficios tienen en tal caso un retardo propio, y eso retrae al capital cuando no abunda y en-

cuentra, como digimos antes, mas inmediato empleo de interés.

No hay pues, forma de establecer el crédito territorial, si el capital no se resigna previamente y con plena conciencia, á la espera de los beneficios, si los que lo poseen no se per-

suaden antes del inmenso bien que proporcionan á la riqueza positiva de un país, viniendo con su esfuerzo en ayuda de la agricultura, y así mismo no se convencen de que obtendrán materialmente en un tiempo dado, que el cálculo no puede acelerar, beneficios seguros y continuos de grandísima importancia. Pero ¿como persuadir á los capitalistas de todas esas ventajas? Su interés, y eso es comun en todos los países, está en hacer producir á su capital lo mas posible, empleándolo en negocios que á la vez que lleven esa circunstancia, permitan con facilidad disponer de las sumas empleadas, en momentos dados, para darles otro destino, lo que es precisamente opuesto al interés de las explotaciones agrícolas que necesitan de agenos capitales para obtener adelantos en la produccion y consolidar la misma; mas apesar de esa tendencia, es innegable que nada ofrece como la tierra seguridad de éxito en las especulaciones, verdad esa ya conocida y aceptada sin reserva, en aquellos países en que, por consiguiente, alcanza menos interés y tiene que buscar diversas corrientes para estenderse y darle empleo especulativo que lo acrecienta, resultando de esa situacion, el que sea mas frecuente en tales países la existencia del crédito territorial, mayormente si en ellas la propiedad rústica se halla asegurada por un buen registro civil, y si una sabia ley hipotecaria es á la vez sólida garantía de los préstamos que sobre esa riqueza se hicieran. Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, Estados-Unidos y muchos otros países, no por otros medios dieron vida á sus hermosos fundos territoriales, pues no solo hermanaron con esas leyes de garantía las aspiraciones del capital, sino que como este, segun antes digimos, aspira siempre, además del interés ó utilidad, á una inmediata realizacion, cuando la crea conveniente, crearon simultáneamente los Bancos hipotecarios para que, dando forma activa de circulacion á los billetes ó cédulas emitidas al hacer los préstamos, fuesen además esos establecimientos una garantía permanente y pública para ese cambio de capital en un momento dado para su amortizacion periódica en la época señalada, y para el oportuno abono de los intereses convenidos; circunstancias todas esas que fueran la base de las operaciones de crédito entre el agricultor y el capitalista; Bancos cuyo mecanismo ya hemos descrito en el artículo inserto en el anterior, (el 57 de *El Oriente*) y al cual remitimos en estos momentos á nuestros lectores.

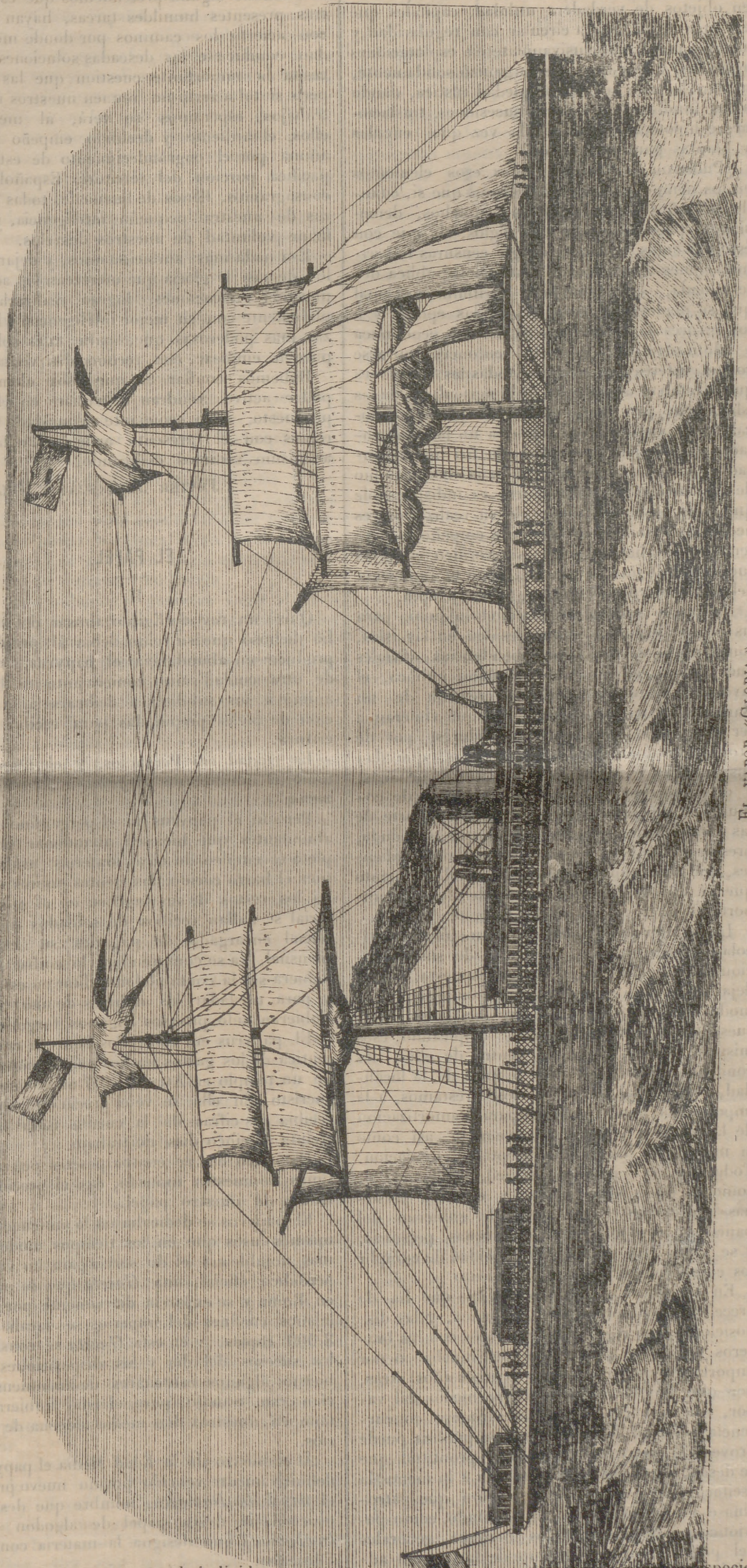
Vemos aquí, pues, que si el crédito territorial no se establece de esa manera, difícilmente puede tener él una existencia normalizada, permanente y sólida á su objeto, y libre de la usura que existe en horribles proporciones, allí en donde no son base de ese crédito, las reglas de justa equidad y la severidad de los principios económicos en el concurso de los esfuerzos humanos para la realizacion del progreso social, que no es otra cosa que el concurso de cada uno y el de todos, armónicamente conducido por las magníficas sendas de la moral y del derecho.

La riqueza territorial es la primera de que deben cuidar los pueblos y los gobiernos de los mismos, pues ella por sí sola puede bastar para hacer la independencia y felicidad de un Estado, así es que, atendiendo á esos levantados objetos, no estraña el ver, y aun puede admitirse económicamente, el que los gobiernos fomenten y garanticen directamente el crédito agrícola, cuando el interés individual no se asocia para fundar establecimientos que, por las diversas combinaciones financieras que pueden ellos hacerlo, se presente á llenar ese servicio social de tan inmensa importancia y trascendencia.

Desde muy antiguo, siempre sin escepcion, puede decirse, reconócese por todos, la inmensa fertilidad, la fecunda potencia del privilegiado suelo de estas islas, su riqueza forestal, la de sus mares, las ventajosas condiciones de su clima y otras muchas circunstancias favorables á establecer grandes explotaciones agrícolas, y sin embargo, no las vemos existir, no vemos al capital preferirlas, ni que él venga del exterior con ese objeto, sin que, á la verdad, pueda presentarse como objecion, el que difi-

culten su axeso, inconvenientes del sistema administrativo que hoy nos rige, ni en su manera de ser política, ni en la económica, ni en la puramente civil; elementos todos que permiten, ahora la mas ordenada libertad personal, que no cohiben por su exigencia de de-

cion política, bajo la proteccion de la gran nacion Española, que ha tenido la fortuna de alcanzar por madre, cuando se hallaba en el mas desierto abandono, y espuesto, si hubiese así permanecido, á ser presa de tiranos del exterior, que lo hubieran subyugado y explotado



EL VAPOR «GLORIA.»

beres y cargas impuestas al individuo, tanto por servicios públicos como en impuestos fiscales, y que se hallan, en fin, en una perfecta armonia con la especial manera de ser de este pueblo, y la base fundamental de su organiza-

Para nosotros, la razon de semejante estado de cosas en el asunto que estudiamos en estos momentos, consiste, segun indicamos en precedentes artículos, en el giro que se dió anti-

guamente en la localidad á las especulaciones mercantiles, abandonando entonces lo primero que debió fijar la atención del capital, del esfuerzo individual y del legislador, que era la gran fuente de riqueza que ofrecía la industria agrícola, como aun la ofrece hoy y la ofrecerá siempre; el que á este elemento, no se le dotó de una institución general que, por su poder y por su influjo, atragese los capitales diseminados en gran parte en manos inhábiles para emplearlos en objetos de verdadera utilidad, capitales que esa institución hiciera circular con regularidad y acierto, única y exclusivamente en explotaciones agrícolas; y por que no se organizó sólidamente, ni aun lo está hoy, la propiedad rústica, dando á los fondos, sus ventas, sucesiones, traslaciones é hipotecas, sólidas á la vez que sencillas y baratas garantías de ley.

¿Pudieron implantarse todos esos elementos en los tiempos anteriores? Creemos que sí, cuando los años trascurridos son muchos, demasiados, pues pasan de tres siglos, sin que con esto llevemos ánimo de dirigir censuras ni acriminaciones á persona ni institución pública determinada, sino más bien atribuimos el mal que se deplora, al carácter de las épocas y á los errores de las mismas en materia económica y administrativa. Pudieron entonces mirarse con el interés que exigían, todas las cuestiones que afectaban al fomento de la agricultura de las islas, base principal y potente de la riqueza local, pero ya hoy, y dejando á un lado lamentaciones que nada remedian de los males causados, ni á nada pueden conducir en el camino de las modernas aspiraciones, es indispensable que ellas pasen del deseo de su realización, es necesario llevarlas con decidido empeño al terreno de los hechos, cual se verificó en otras cuestiones de interés común, como la fundación del *Banco español filipino*, por ejemplo.

No puede ser dudoso, de modo alguno, para las personas ilustradas que residen en las islas, como no lo es para las dependencias oficiales que constituyen su Administración pública, el favorable éxito que daría la creación de un Banco agrícola hipotecario, del que vinieran á ser principales accionistas fundadores, por de pronto, los fondos de las obras-pías, que dan sus capitales é prestamo sobre fincas urbanas, y otros objetos, los fondos de las cajas de comunidad de indios, algún auxilio de parte de las comunidades religiosas, y el que, sin duda, prestarían también personas particulares pudientes, que nunca aparecieron sordas al llamamiento que se les ha dirigido cuando de obras de importante interés local se ha tratado.

La manera hábil para fundar un Banco agrícola hipotecario y el mecanismo de sus operaciones de crédito, ya lo hemos espuesto, según dejamos dicho, en nuestro anterior artículo, de modo que, consideramos muy fácil resolver la cuestión por que abogamos, empleando esos mismos medios, y fijando dentro de ellos, las condiciones que sean más propias de la localidad, respecto al interés de los préstamos, á la importancia, épocas y forma para la amortización de las cédulas que al efecto se emitan, así como la manera de hacerlas de aceptable circulación. Todo eso, lo repetimos, es fácil, facilísimo, sí, como es de esperar, inician la cuestión personas respetables, si la junta de gobierno del banco se compone de esas mismas personas, y se cuida con esquisita religiosidad de cumplir los compromisos del establecimiento.

En cuanto á la ley hipotecaria que ha de preceder al establecimiento del banco, y las disposiciones que regulen los contratos con los braceros agrícolas, punto este de mucha menor importancia que lo era hace algunos años atrás, por que hoy la maquinaria por medio del vapor, vino á hacer menos necesaria esa concurrencia personal, la Administración pública puede proveer lo oportuno con toda la prontitud que se desee, y que sin duda adoptaría á lo menos la escitación que se le dirigiese para que patrocinase un pensamiento tan levantado como patriótico en beneficio de los intereses generales del país, y por consiguiente de la misma administración.

Estúdiense, pues, por las personas que deben hacerlo, el pensamiento en cuestión, y que no vacilen ante las dificultades que se les presenten, por que toda idea nueva las tiene, y

ellas por tanto, no deben arredrar á los espíritus fuertes, que fueron siempre, lo son hoy y lo serán mañana, los llamados á resolver los grandes problemas sociales que se agitan, y es indispensable hallarles una solución suficientemente capaz y satisfactoria á armonizar todos los intereses, dando á la vez los más provechosos resultados para el bien general de los pueblos.

De modo alguno pretendemos que estas nuestras presentes humildes tareas, hayan señalado con acierto los caminos por donde mejor puedan conducirse las deseadas soluciones que necesita la importante cuestión que las motiva, pero si tal acierto no reune nuestros modestos trabajos, esperamos se verá, al menos, en ellos, el ardiente y decidido empeño que nos anima por el engrandecimiento de esta rica y pacífica porción del territorio Español, al que consagramos, llenos de buena fe, todas las fuerzas de nuestra pequeña inteligencia, y la más firme voluntad de nuestros desvelos.

Eso nada más ambicionamos, y dejamos para los demás la gloria que merezcan si, acogiendo nuestras indicaciones, logran realizarlas cumplidamente con su mejor inteligencia y las fuerzas más poderosas que, para tales soluciones, pueden emplear con reconocidas ventajas.

Debemos confiar en que esos elementos de poder activo vendrán á terciar en el asunto propuesto, y en semejante seguridad, terminaremos con el presente artículo la tarea que al mismo venimos dedicando.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

EL PAPEL.

II.

Quiso un rey de Egipto abusar del monopolio dichoso que su reino debía al privilegio de producir en abundancia el papyrus, y el rey de otra ciudad muy comerciante é ilustrada, animó á sus súbditos á dedicarse á la fabricación de pieles preparadas para recibir la escritura.

La ciudad era Pergamos, y el nuevo papel tomó el nombre de *pergamino* (*charta pergamena*).

Pero ni el papyrus ni el pergamino eran tan abundantes que hiciesen abandonar por completo el empleo de otras materias: usábase también el barro cocido: las gentes pobres escribían en los restos de sus vagillas; en el mismo material se hallan recibos de soldados romanos al oficial encargado de pagarles su extipendio mensual. Ya se comprenderá lo enbarazosa que debiera ser la contabilidad militar en esta forma, y para trasladar los archivos de una compañía hubieran sido precisos algunos furgones.

El papyrus era caro. Poseemos la cuenta auténtica de los gastos hechos para la construcción de un templo en Atenas, 407 años antes de Jesucristo. En ella se vé el precio de la hoja que recibía las cifras de la cuenta cada treinta ó treinta y cinco días de trabajo.

El precio era de cuatro pesetas ochenta céntimos de nuestra moneda, casi el precio de una resma de nuestro papel.

El papyrus se dedicaba en la antigüedad á los mismos usos que en los tiempos modernos: el más notable era el de servir para un verdadero periódico oficial, una *Gaceta* que se publicaba en Roma y se exparcía diariamente por los más lejanos confines del imperio: se sacaban unas 3.000 copias, y en esta *Gaceta* se consignaban los sucesos del día y las disposiciones del gobierno: algunos centenares de amanuenses hacían este trabajo, para el cual hubieran bastado en nuestros días media docena de operarios.

Al comienzo de la Edad Media el papyrus fué definitivamente vencido por un nuevo producto, el *papel de Damasco*, nombre que designa su procedencia, ó sea papel de algodón (*charta bombycina*) que designa la materia con que se fabricaba.

Este papel desterró al papyrus y al pergamino, que era muy costoso. Así, pues, hacia el siglo IX el papyrus desapareció poco á poco de todos los mercados de Oriente y Occidente; pero el producto que lo reemplazó no debía al-

canzar larga vida; en el siglo XII aparece en uso un papel más cómodo aún que el manufacturado en Oriente: el papel que se fabrica con trapos viejos reducidos á pasta.

Desde esta época, y con el descubrimiento de Guttenberg, la fabricación del papel toma un vuelo asombroso; perfeccionase de día en día, si bien sin variar de materia.

Pasando á los tiempos modernos, recordaremos que no hace muchos años un sábio distinguido, un químico hábil, se presentó un día en casa de un gran fabricante de papel con un leño debajo del brazo, y le dijo: «El trapo se encarece cada vez más y se hace muy escaso; es preciso pensar en reemplazarlo. ¿Quiere V. que le haga papel con la madera que aquí le traigo?»

En efecto, las máquinas de pensar y macerar la madera proporcionaron bien pronto una pasta perfectamente acomodada para la fabricación del papel.

La química extendió sobre esta pasta materias varias para darle todos los colores y blanquearla. Recientemente hemos visto un gigantesco diccionario de la lengua inglesa impreso en los Estados-Unidos, del cual se hizo una tirada de medio millón de ejemplares; para esta edición fué preciso talar y macerar una selva virgen.

Gracias á perfeccionamientos sucesivos y rápidos con una máquina que fabrica las pastas, la extiende sobre una tela sin fin y la hace pasar por cilindros, las fábricas de papel pueden producir ahora una hoja continua de papel de un metro de ancho por veinte kilómetros de largo: en seis meses fabricarían una hoja que rodease al globo con un señor de papel.

¿Que distancia hay de este prodigio al papyrus egipcio! Los medios de esclarecer la inteligencia humana se aumentan de día en día. Un antiguo autor pretende que París, en el siglo XIV, contaba con sesenta mil obreros en pergamino, copistas, iluministas, encuadernadores, etc., todos empleados en las artes concernientes á la fabricación de libros.

Admitamos como exacta la cifra, que quizá no lo sea del todo: París en 1866, con ocho ó diez mil obreros tipógrafos y encuadernadores, pone cada día en circulación mil veces más libros, periódicos, revistas, hojas impresas en todas las lenguas y sobre todas las materias.

Terminemos con una reflexión oportuna.

Fermin Didot, juez competente, ha escrito en uno de sus libros:

«Se puede juzgar de un modo casi infalible del grado de civilización á que una nación ha llegado, consultando la cantidad de papel que fabrica y consume.»

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

LA GIMNÁSTICA EN LA SEGUNDA INFANCIA.

Si tratásemos en este momento de encomiar el ejercicio, base en que tenemos fundada la verdadera gimnasia, equivaldría tanto como á no conocerlo, sería tanto como probar lo indispensable que es el alimentarse para vivir; desde los tiempos más remotos vemos reflejada esta verdad, y tanto es así, que los antiguos, comprendiendo su utilidad e importancia, establecieron gimnasios y baños públicos, y no hubo pueblo ni ciudad, por pequeña que fuese, que conociendo sus ventajas, no practicase tan útil como benéfica enseñanza.

Nadie duda de los efectos del ejercicio, base, como dijimos al principio, de la verdadera gimnasia; sabido es por todos, y así nos lo demuestran los varios y diversos acentos de los más célebres médicos de la antigüedad, que el ejercicio es uno de los recursos más eficaces para robustecer el cuerpo, contribuir á su salud, ó como medio de curar ciertas enfermedades.

Si bien hoy todas las edades son propias para dedicarse á ejercicios gimnásticos, merced al grado de elasticidad y adelanto de nuestra época, no hay ninguna edad ni condición que reclame más el movimiento que el período de la infancia en la época del desarrollo, cuando el niño presenta como amortiguada su inteligencia, y hasta sus mismos sentidos, es decir, la mayor parte de su alma, mientras que por el contrario, tiene el cuerpo una movilidad ex-

traordinaria en los primeros tiempos de la vida, y es que el desenvolvimiento físico debe preceder al desenvolvimiento intelectual.

¿Qué diríamos de un ingeniero ó arquitecto que, menospreciando las leyes físicas, proyectase el levantar un edificio sin formar antes una sólida y ancha base sobre que apoyarlo?

Lo mismo podríamos decir de los que aún creen que el verdadero adelanto de la juventud consiste en sacrificarlo, aprisionándola, en las escuelas, sometidas á un quietismo perpetuo, sin tener en cuenta que, encerrando el hombre en sí dos naturalezas, tiene el indispensable y preciso deber de desarrollarlas simultáneamente. Tal es el fin que reclama su organización.

El obrar de otra manera, es obrar contra rectos principios; es ir encaminado contra las leyes de la naturaleza; es, en una palabra, matar al hombre.

El ejercicio en la segunda infancia, es por demás preciso y necesario, pero debe siempre al adoptarsele, escoger de una detenida manera, aquellos que estén mas en relacion con las circunstancias, carácter y estado de los individuos.

A esto obedece el pensamiento de crear en los establecimientos gimnásticos, clases especiales para la segunda infancia, dirigidas por sábios médicos, en donde no solo se atiende con un verdadero esmero y cuidado al completo y armónico desarrollo de todos sus miembros, evitando de esta suerte costumbres viciosas, sino que al corregirse de paso muchas imperfecciones, fáciles de atacar en un principio, conviértense entonces los saludables efectos del ejercicio, en tratamiento médico-ortopédico.

Alemania, así lo ha comprendido al ordenar en sus reglamentos de enseñanza el verdadero equilibrio que deben guardar las fuerzas físicas é intelectuales, haciendo que en las escuelas llamadas «jardines» destinadas para la educación de los niños, practiquen por cada hora de trabajos intelectuales, otra de ejercicio de recreo y corporales, habilidosa manera de neutralizar la pernicioso influencia de una educación prematura, cuyos funestos resultados hácese extensivos del individuo á la sociedad en general.

El rató hoy de expansion, debido á la popularidad que han alcanzado estas ideas, que los establecimientos de enseñanza prestan á sus educandos, no es lo bastante, á la verdad, para lograr que los jóvenes adquieran esa robustez tan necesaria para la vida, y mucho mas si aquellos son de familias bien acomodadas, criados en grandes capitales, donde la molición y la corrupción son el patrimonio de esos seres que nos atreveríamos á denominar desgraciados.

No basta, volvemos á repetir, ese corto rato de asneto que vienen disfrutando los jóvenes en las escuelas, esos ejercicios que pudiéramos llamar pasivos unos, desordenados otros y sin obedecer á reglas algunos; es preciso y casi indispensable que se atiende con un verdadero desarrollo general y perfecto de nuestra naturaleza, consiguiéndolo así, merced á ejercicios puramente gimnásticos practicados en locales construidos al efecto, por medio de diversas máquinas y aparatos, sabido como es que cada uno presta desarrollo á un grupo muscular distinto, en congruencia de hábiles y entendidos profesores.

SALVADOR LOPEZ GOMEZ.

DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR.

I.

Cuando la España llegó á ser la potencia mas floreciente y poderosa del antiguo mundo, la fué preciso descubrir otro nuevo, en el que estendiese su dominio y la fama de sus glorias. Los dos magnánimos pueblos de la Península, animados entonces del mismo entusiasmo, cruzaban los mares, atravesaban regiones desconocidas é intentaban penetrar hasta en la última morada del hombre. Mientras que los portugueses, siguiendo á Basco de Gama, doblaban el cabo de las Tormentas, exploraban los mares de la Persia y de la China y estendian los límites del mundo conocido, los españoles, siguiendo

el camino trazado por Colon y Cortés, avanzaban denodados por un mundo desconocido para registrar sus abismos mas recónditos. El valor de los españoles no podia estar ocioso: amaestrados largos años en una lucha á muerte contra el poder mahometano, se hallaban dispuestos ó acometer las mayores empresas y á volar presurosos donde pudiesen dar heróicas pruebas de su audacia y su constancia. El espíritu conquistador habia variado entonces de forma y no habiendo ya en España moros que vencer, iban á buscar nuevos enemigos sobre el continente americano que ofrecia vasto campo á sus descubrimientos y grandioso teatro á sus victorias.

A esta porción aguerrida de aventureros españoles, pertenecen los que en el año de 1513, cruzaban los campos del Darien: unos pocos hombres animosos, que sabian aguantar la fatiga y despreciar los peligros, sin mas designio que el de hallar comarcas nuevas, ricas y afortunadas donde desplegar su valor. Tal confianza en él tenían, que ansiosos de ser siempre los primeros, avanzaban seguros de que su nombre y sus armas les habian de asegurar el dominio en todas partes. Ni les acobarda el frío, ni les tiene el ardiente calor, ni les ahoga el polvo fino y sofocante que sus piés levantan en el desierto. No saben si perecerán de sed y cansancio en la llanura ó si quedarán enterrados en algún remolino de arena levantado por el huracan: pero saben y de seguro, que de un momento á otro pueden verse rodeados por enemigos, incomparablemente superiores en número, habituados al clima del pais, dotados de fuerza extraordinaria y estatura colosal. Avanzan sin embargo, y cansados ya de mirar arena y no encontrar alma viviente, solo ansian ballar hombres, sean de la especie que quieran, que si vienen como enemigos poco les importa su número y su fuerza.

Una tribu indígena y guerrera viene al fin á satisfacer los deseos de los españoles, saliéndoles al encuentro y haciendo alarde de su poderío, intenta estorbarles el paso. Los indios, inmemoriales poseedores de aquel territorio, miraban con asombro la invasion de aquellos advenedizos, é ignorantes aun del efecto formidable de sus armas, salen á desafiarlos con sus arcos y flechas. Los españoles, antes de acometer, querian probar medios de conciliación y los que habia mas hábiles en el modo de entenderse con los indios, pasaron entre ellos á ofrecerles paz y protección; les explicaron el objeto de su marcha y aun insinuaron la idea de un Dios verdadero entre aquellas gentes idólatras. Solo sirvió este anuncio para enfurecerlos, en particular á los que hacian de sacerdotes y magos.

«Si vosotros decian, teneis un solo Dios, nosotros tenemos muchos y ni de él, ni de vosotros necesitamos para proteger nuestro territorio:» despedidos los mensajeros, era forzoso acometer á los indios, que se habian resguardado en los sitios mas ventajosos y tenían además distribuido su ejército por toda la campaña. Alentados con las predicciones lisongeras de sus magos, que en nombre de los dioses les prometían la victoria, salían confiadamente de las filas, desafiaban á los españoles, los insultaban, y blandiendo sus hachas de piedra, sus enormes clavos, incrustadas de puntas de pedernal y de obsidiana los llamaban al combate. Mas, cuando la primera descarga de arcabuceria tendió sin vida á los mas osados, cuando sintieron los crudos golpes de las espadas castellanias y vieron que aquellos pocos hombres se revolvían con denuedo y abrían ancho camino por entre su apiñada multitud, un pánico terror se apoderó de todos ellos. Llenos de espanto y consternación, huían cual fugitivo rebaño, dando horribles alharidos y diciendo que sus dioses los habian desamparado. Otros, implorando la clemencia de los enemigos, se contemplaron dichosos en reunirse al ejército vencedor.

Ningun obstáculo se presentaba ya á la expedición de los españoles: pero antes de continuarla y llevar á cabo su empresa, determinaron elegir un gefe superior cual ella requería, y la elección recayó en *Basco Nuñez de Balboa*. Era este un hombre robusto y marcial, de treinta y ocho años de edad, que habia pasado á América á consecuencia de su borrascosa juventud en la Península, y que se habia distinguido por su valor en todos los encuentros con los indios. Viéndose aclamado

por sus compañeros y sintiéndose capaz del grado á que le destinaban, aceptó con entusiasmo, ordenó su pequeño escuadrón, en que se contaban ciento noventa soldados útiles, y en 1.º de Setiembre de 1513 partió á seguir sus conquistas, diciendo á los soldados: Yo os mostraré esa comarca rica y afortunada que buscáis. Compañeros, imitad mi ejemplo, seguidme, y fijaremos el pendon de Castilla en el confín mas remoto del suelo americano.

II.

Veinte y cinco dias llevaban los españoles de una marcha penosa por páramos inhabitados, donde ni los pajaros cruzando los aires, ni los cuadrúpedos pisando la tierra, venían á interrumpir el silencio y la monotonía de aquella naturaleza muerta. No es dable referir cuanto sufrieron por la intemperie de las estaciones, por el hambre, la sed y la fatiga. Al despuntar la aurora, el frío los penetraba: pero luego subía el sol en el cielo hasta ponerse casi perpendicular sobre sus cabezas, y entonces la inmensidad del desierto se convertía en un mar de fuego; la reberveración de la arena á los rayos del sol, deslumbrada su vista, el calor y el polvo ardiente secaban su garganta provocando una sed continua. Algunos soldados perecieron en la llanura antes de encontrar señales de agua y vegetación en que pudiesen refrigerarse; pero los mas, al cabo de tantas fatigas, llegaron á los primeros ramales de la cordillera de altas montañas, cuyas cimas habian descubierto desde muy lejos, cerrándoles el paso al occidente. Allí el viento aliviaba con su frescura, y no faltaba agua ni vegetación; pero en cambio, el suelo empezaba á ser negro y pedregoso y tenían delante de sí aquella barrera formada de peñascos inaccesibles y rocas formidables que era preciso escalar. Tantos obstáculos y tan repetidas privaciones, habian no solo debilitado las fuerzas de los guerreros, sino hasta disminuido su entusiasmo. El desaliento empezaba á cundir en la expedición, y Balboa mismo procuraba acallar dentro de sí el disgusto y el temor á vista de tantos peligros, y la incertidumbre de un próspero resultado.

Sin embargo, él era quien mas animaba á soportar las fatigas, el primero en todas ellas, y el último en disputar el descanso que la suerte proporcionase. Llegaba la noche y cuando los soldados rendidos se entregaban al reposo, olvidando sus cuitas en el sueño, él solo velaba sin despojarse de su ropa y sus armas. La misma noche que durmieron en la montaña, cuando ya todos se habian acomodado sobre el áspero terreno, Balboa aun permanecía sentado en la roca y tan inmóvil como el peñasco en que apoyaba su brazo. Contemplaba desde allí todos los hombres que tenía á su cargo, se ocupaba de su suerte, y de la suya propia, y una singular tristeza se apoderaba involuntariamente de su ánimo. Rendido al fin del cansancio reclinó la cabeza sobre el brazo, y apenas cerró los ojos y el sueño empezó á dominarle, cuando sintió estremecerse los hondos cimientos de las montañas. Apareciósele despues entre una resplandiente aureola de luz la imagen del valeroso Hernán Cortés. Venía el héroe armado de piés á cabeza; pero la vicera del casco levantada permitía contemplar su semblante agradable y majestuoso. A su lado pendía la espada vencedora en Tabacos y en Tlascala, á sus espaldas se elevaba un ancho trofeo de diferentes armas mejicanas y bajo su pié derecho se veía arrollado el estandarte cogido en la batalla de Otumba. Balboa sobrecogido, coemplaba al célebre guerrero con religioso temor, cuando este le habló así:

—No desmayes, intrépido Balboa, cuando ya estás próximo á ver realizados tus designios. Sirvante de estímulo las dificultades, porque el éxito glorioso va á coronar tus nobles afanes. Mañana te se ofrecerá el admirable espectáculo que ningun europeo ha disfrutado todavía. El cielo ha reservado á los españoles la gloria de introducir la civilización y la cultura entre estas naciones bárbaras, de aniquilar esos altares inundados en sangre humana, disipando las tinieblas de la idolatría con la clara luz de la verdadera religion. Algun dia recompensará el nuevo mundo con la mas odiosa ingratitude, esta regeneración social que debe á nuestra patria

y los envidiosos enemigos del nombre español, mancharán con negros colores y atroces calumnias, la fama de nuestras conquistas; pero nosotros llevaremos a dichoso término nuestra misión decretada por el Eterno.

Desvaneciéndose la magestuosa sombra, y Balboa queriendo contestar, hace un esfuerzo que le despierta desfavorido. Se levanta, dirige sus miradas al rededor: todo estaba en silencio; pero á él le parecía tener aun delante la misteriosa aparición. El corazon le palpitaba con violencia, un nuevo vigor le anima, y siente correr por sus venas el fuego del entusiasmo. Todavía brillaban las estrellas en el cielo, y no se presentaba en el horizonte la banda de púrpura precursora del día; pero él necesitaba comunicar á los demás el ardor y las sensaciones que le agitan. El clarín de guerra resuena repetido por los ecos de la montaña y dá la señal de partida. Los soldados siempre sumisos á la voluntad de su jefe, obedecen á esta señal y se ponen en marcha á pocos instantes.

III.

Mudos, inmóviles de asombro y admiración quedaron Balboa y sus compañeros, cuando al poner el pié sobre la cumbre de las altas montañas de Panamá descubrieron un segundo océano que cubria la mitad de la tierra.

El mar!... el mar!!!

Esta exclamacion fué general, despues hubo momentos solemnes de silencio, durante los cuales permanecieron absortos los españoles, contemplando desde aquella altura y tan lejos como su vista podia alcanzar, la inmensidad de agua del mar del Sur, limitado por la bóveda del cielo, que allá á lo lejos aparentaba bajar á encontrarse con las aguas. Era aquel un delicioso espectáculo: la mañana estaba en calma, el cielo despejado y nada interrumpía el silencio de la naturaleza. El sol elevándose por el Oriente producía un magnífico reflejo de luz en la azulada superficie y las olas rizadas por la brisa, venían suavemente avanzando unas tras de otras hasta fencer en la base del gigantesco pedestal que sostenía á los españoles.

El primer movimiento de Balboa, fué hincar una rodilla en tierra para dar gracias al Omnipotente, cuyo acto religioso fué imitado por todos los soldados de la expedicion y hasta por los indios, agregados á ella, que infirieron cuan poderoso debería ser aquel Dios desconocido, al ver que unos hombres tan formidables se humillaban en su presencia. Todas las penas de los españoles habían desaparecido á vista de aquel cuadro admirable: las fatigas del viaje, las privaciones, las borrascas sufridas, ya se habían olvidado y la alegría reinaba en todos los corazones. Eran felices porque habían dado pruebas de valor y constancia. ¡Feliz día aquel, en que así lograban aumentar la nombradía de los magnánimos hijos de la España.

Impaciente Balboa por tomar, segun la usanza de la época, posesion de aquel ignorado mar y temolar la euseña de su rey en el seno de las aguas, emprendió la bajada, siguiendo los declives de la montaña. Esta marcha que de suyo era menos fatigosa, se hacia aun mas llevadera con el júbilo de los soldados. Conforme iban descendiendo, también el mar iba desapareciendo por grados hasta que le perdieron totalmente de vista precisados á dar vueltas por entre las quiebras de la montaña para hallar senderos menos fatigosos. A poco camino empezaron á sentir el aire frezo del mar, á escuchar el sordo y prolongado murmullo de sus olas y á ver las matas de juncos y las conchas esparcidas por la arena. Al llegar á la playa Basco Nuñez de Balboa en prescua de españoles y de indios entró en el agua hasta la cintura, armado conforme se encontraba y sacando la espada dijo en voz alta estas palabras.

—Tomó posesion de este nuevo mar, en nombre de la corona de Castilla. Compañeros, nuestros brazos y espadas sabrán conservarla su dominio.

A estas palabras respondieron los entusiastas vivas de los circunstantes; aclamaciones que repetidas por los ecos iban con las ondas, removidas por Balboa á perderse en las apartadas costas de la India y de la China; donde los portugueses con sus descubrimientos ayudaban también á cambiar la faz del universo. Los cantos de alegría y los cantos de triunfo de los dos belicosos pueblos de

la Península, se correspondían entonces de orilla á orilla, cruzando en alas del viento el mar desconocido.

FRANCISCO FERNANDEZ Y VILLABRILLE.

BOLETIN RELIGIOSO.

Día 24. *Domingo 4.º de Adviento.*—S. Gregorio presb. mr. S. Delfin ob. y Sta. Tarcila virg. (*Estacion*).

Hoy una de las principales vigiliias que celebra la iglesia, como tambien es una de las principales festividades á la que por medio de ella nos disponemos: el nacimiento del Salvador. Los fieles en la noche de este día manifiestan con demostraciones especiales la alegría que embarga sus corazones. Con villancicos y músicas, cuyo carácter es la sencillez recuerdan los humildes obsequios de los pastores ofrecidos al Niño-Dios en el portal de Belen.

Día 25. *Lunes* ***—La Natividad del Señor y las Stas. Eugenia virg. y Anastasia mres. (*Estacion en las tres Misas*).

Hoy celebra la iglesia uno de los mas grandes misterios y mas provechosos para la humanidad. Recuerda solemnemente el nacimiento del Salvador del mundo de una virgen, en cuyas entrañas la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo Eterno, habia tomado la naturaleza humana.

La Misa que se dice á la media noche, llamada del gallo, recuerda la generacion eterna del Verbo. La que se celebra á la aurora, su encarnacion y nacimiento en cuanto hombre, y la última de este día su nacimiento en el corazon de los fieles que dignamente se preparan para recibirle. Como en la presente festividad celebramos el principio de nuestra redencion, se comprende el entusiasmo religioso y los afectos especiales de piedad y de ternura con que nos sentimos embargados en ella.

Día 26. *Martes*. ***—S. Esteban Protomartir, y los Stos. Dionisio y Zócimo papas confs. (*Estacion*).

Elegido entre los primeros diáconos de la iglesia, pronto dió muestras S. Esteban de los dones, con que el Espíritu Santo le agraciara. Lleno del de sabiduria, confundió con sus discursos los errores y sofismas de las varias sectas entonces existentes. Lleno tambien de fortaleza, sufrió el ser apedreado por los enemigos de Jesucristo, dando su vida por amor de este, el primero de todos cuantos por él la vienen dando, que por esto se le llama *Protomartir*, es decir, el primero de los mártires.

Día 27. *Miercoles*. ***—S. Juan Ap. y Evangelista. Patron de Manila por los rayos, y S. Máximo ob. conf. (*Estacion*).

Discipulo amado llama el Evangelio á San Juan Evangelista, y este solo epíteto es su mayor elogio. Reposó sobre el pecho del Salvador en la noche de la Cena. Antes habia sido distinguido por Jesus en la Trasfiguracion. Estando al pié de la Cruz, fué designado para representar á todos los hombres como hijos de María á quien Jesucristo instituyó madre de los mismos. Predicó el Evangelio en varias provincias del Asia menor. Arrebatado en sublimes éxtasis, contempló muchedumbre de misterios relativos al estado presente y futuro de la iglesia, los cuales consignó en su admirable libro, llamado Apocalipsis. Escribió tambien uno de los cuatro evangelios en el cual trata de Jesucristo, en cuanto á su divinidad principalmente, con un saber tan profundamente teológico que ha merecido por ello el que se distinga de todos los demás Evangelistas bajo este concepto. Murió de mas de cien años, habiendo permanecido virgen toda su vida.

Día 28. *Jueves*. ***—Los Santos Inocentes mártires, y los Stos. Troadio y Teofila virg. y mártires (*Estacion*).

Teniendo Herodes perder su reino con la venida del Mesias, cuya verificacion en aquel tiempo demostraban las señales que segun los Profetas habian de coincidir con aquella, mandó degollar todos los niños

menores de dos años con el satánico intento de quitar la vida al Salvador; intento que no consiguió por haber sido este conducido á Egipto por su madre Santísima acompañada de S. José. La Iglesia viene solemnizando la fiesta de estos santos niños que por causa del Salvador sufrieron el martirio en su mas temprana edad, desde la antigüedad mas remota bajo la advocacion de los Stos. Inocentes.

Día 29.—*Viernes* Sto. Tomás Cantuariense obispo mr. y el Sto. Rey y Profeta David.

La muerte de este Sto. Obispo por mantener su integridad contra las exigencias de su Rey, es un bellissimo ejemplo para todos nosotros, contra todos los respetos humanos.

El Real Profeta David es generalmente conocido de todos los fieles por su santidad y sus salmos, que constituyen una de las mas preciosas joyas de la escritura sagrada, siendo una de las partes que forma el rezo divino. Por esta razon nos abstenemos de decir mas sobre tan esclarecido Profeta.

Día 30. *Sábado*—La Traslacion de Santiago Apostol. y los Stos. Sabino obispo. Honorio y Anisia mártires.

Nuestra Patria engendrada en la fé por el hijo del trueno, tenia cierto derecho á sus restos mortales. Y quiso Dios que fuese depositaria de ellos, como lo es en efecto en el magnífico templo que con el nombre del Santo Apostol existe en Galicia, una de sus provincias. Maravillosas apariciones de que dá cuenta nuestra historia eclesiástica determinaron el que fuesen aquellos depositados en Ira-Flavia que es lugar donde está levantada la catedral aludida.

Día 31.—*Domingo* San Silvestre papa confesor y los Stos. Sabiniano obispo, Potenciano, Donata, Hilaria y Paulina mártires.

LA CARIDAD MODERNA.

Vamos á celebrar un suceso verdaderamente digno de conmemoracion y de alabanza, uno de esos hechos en que se confunden en eloquente armonía la miseria y el lujo, la alegría y la tristeza, las lágrimas y las sonrisas, los placeres y las penas, la noche y el día.

Es preciso que la naturaleza sea testigo de esta confusion humana; pero no ha de ser la naturaleza brutal, ignorante, desordenada, digámoslo así, empírica, sino la naturaleza ilustrada corregida, clasificada, científica.

Se trata de un baile, que es el bello desorden de la sociedad, en el Jardin Botánico, que es el orden de la naturaleza.

El jardin se convierte en un salon; aquellos árboles severos é insensibles van á presenciar las tiernas locuras de los más tiernos sentimientos, el fausto y la alegría van á reunirse allí, á celebrar las angustias del hambre y la estrechez de la miseria.

Es una fiesta en nombre de los pobres, un placer en nombre del dolor, una felicidad en nombre de la desgracia.

Semejante prodigio lo debemos á la profunda caridad que se anida en el fondo insondable de unos cuantos corazones sensibles.

El interés que en las almas compasivas inspiran la desgracia, el desamparo y la miseria, no ha tenido nunca manifestaciones más espléndidas.

A la tristeza, la compasion ó la pena que despierta en el alma el espectáculo de las desdichas ajenas, no se habían concedido más que dos maneras de manifestarse: por medio de las lágrimas, ó por medio de las limosnas.

La caridad no había encontrado más que dos maneras de ejercerse.

No sabía más que llorar con el afligido ó partir el pan con el desamparado.

Esto es: consolaba ó socorria.

Ó lo que es lo mismo: unas veces daba; y tomaba otras veces.

Daba la limosna de su bolsillo, el pan de su mesa; y tomaba del infeliz á quien socorria la parte de pena necesaria para dejarle consolado.

Pero este era un procedimiento demasiado vulgar, una compasion poco distinguida, un

modo de hacer bien ramplon, sin buen gusto, sin elegancia, sin fausto; una caridad, en fin, demasiado pobre, sin brillantez, sin celebridad, sin gloria.

Una caridad que se ocultaba, que se escondía como si se avergonzara de sus obras, no era digna de este siglo de la publicidad.

Una caridad sin joyas, sin coches, sin encajes, es ciertamente una caridad demasiado infeliz.

La tristeza, la compasión y la pena que despierta en el alma el espectáculo de las ajenas desdichas, prorrumpe hoy en magníficos bailes, estalla en soberbias fiestas y se deshace en alegría, en placer, en vanidad, en lujo.

Tristeza que se perfuma, compasión que baila, pena que se divierte.

¡Ah! ¿Por qué la caridad ha de tener las lágrimas en los ojos, la tristeza en el semblante y la pena en el alma?

¿Por qué la caridad ha de ser modesta?

Ó mejor dicho:

¿Por qué la modestia ha de ser una virtud?

¿Por qué no hemos de levantar la tierna bondad de nuestros corazones sobre el brillo de nuestros placeres?

Hablemos con franqueza:

—¿Qué es caridad?

—La caridad es la primera de las virtudes.

—Pues bien: ¿por qué bailar no ha de ser una obra de misericordia? ¿por qué la virtud no ha de ser una fiesta? ¿por qué el placer no ha de ser compasión? ¡Ah!... ¡seríamos todos tan virtuosos!

Es verdad: convertid en virtudes todos los vicios, y la naturaleza humana habrá llegado á la plenitud de su perfección.

Declaremos que todo es bueno, y el hombre más perverso se verá en la imposibilidad de ser malo.

Hermoso espectáculo debió ofrecer el Jardín Botánico á las miradas de los curiosos.

Cuatrocientas personas, todas escogidas, se reunieron allí á dar al mundo público testimonio de la sensibilidad de sus corazones.

Habían acudido allí presurosas á la cita de un baile.

¡Qué esmero en la caprichosa variedad de los adornos!

¡Qué gusto en la riqueza de los vestidos!

¡Qué gracia en el encanto de aquellas sonrisas!

¡Qué fuego en los relámpagos de aquellas miradas!

El *buffet*, espléndido.

La orquesta, incomparable.

¡Qué vals aquellos ¡qué polkas aquellas! ¡qué animación, qué alegría, qué lujo, qué magnificencia!

Es decir:

¡¡¡Qué solicitud por los pobres!!!

Las palabras no tienen bastante valor para que podamos rendir con ellas el tributo de alabanza que el prodigio de esta caridad merece.

Es preciso apelar á los números, que son más elocuentes.

Hagamos un cálculo.

Cuatrocientas personas acudieron presurosas á la cita que en el Jardín Botánico les daba la caridad.

Cada una de ellas echó, bajo la forma de dos duros, un óbolo misericordioso en el platillo de la miseria.

Los pobres recogieron la suma, siempre respetable, de diez y seis mil reales.

Dueños de esta suma, duro sobre duro, pudieron muy bien considerarse casi ricos.

Ellos exclamarían: ¡diez y seis mil reales! Somos felices.

En medio de esta alegría, llaman á la puerta, y la puerta se abre y entra el fondista.

El fondista trae una cuenta, y esta cuenta dice:

«*Buffet*... ocho mil reales.»

Hay que pagarlos, y los diez y seis mil reales se quedan reducidos á la mitad de un solo golpe.

¡Golpe tremendo!

La caridad danzante abre el apetito, y cuatrocientas personas que pasan la tarde bailando á beneficio de los pobres, por pura caridad, necesitan tener á la mano una mesa espléndida que dé vigor á sus miembros, desfallecidos por

el peso enorme de tan grande obra de misericordia.

Un *buffet* espléndido era indispensable.

Los pobres pagan el *buffet* devorado por los ricos, y vuelven á llamar á la puerta; la puerta, se abre, y entra por ella otra cuenta, en la que, poco más ó ménos, puede leerse lo siguiente:

«Alquiler de las sillas... mil reales.»

Los pobres, en la imposibilidad de hacer otra cosa, pagan y suspiran, porque el pobre es el único que no puede deber.

Si pudieran deber, probablemente serían ricos.

Y además, ¿cómo habrían de negarse á pagar una deuda tan justa?

Cuatrocientas personas atareadas en socorrer la miseria de los pobres, ¿no habrían de tener una silla donde sentarse?

Las sillas no podían suprimirse.

Un nuevo golpe dado en la puerta, anuncia á los siete mil reales que quedan que alguien quiere entrar.

No hay manera de negarse, porque la pobreza no se puede ocultar.

La puerta se abre por tercera vez.

Es una cuenta alegre, es la cuenta de los músicos, que dice, duro más ó ménos:

«Orquesta... dos mil reales.»

Un baile sin música es imposible.

Los músicos son absolutamente indispensables á los danzantes.

No hay más remedio que pagar.

De los diez y seis quedan cinco; pero vuelven á llamar á la puerta.

—¿Quién es?

—La cuenta del alquiler de la magnífica tienda de campaña que ha servido de salón en el suntuoso baile dado en el Jardín Botánico á beneficio de los pobres.

—¿Y qué quiere?

—Puesta y quitada, podrá subir á unos... dos mil reales.

Una tienda era allí de absoluta necesidad, porque allí había de comprarse el dulce placer de hacer bien.

¡Quedan tres mil reales!... Pero la campanilla de la puerta parece incansable, y vuelve á sonar.

Es otra cuenta: la cuenta de los gastos menudos, que á lo sumo puede ascender á mil reales.

• Pero llaman de nuevo á la puerta.

Jamás se ha visto la casa de la miseria más frecuentada.

Es otra cuenta.

Era preciso que los pobres tuvieran allí cierto número de criados, para servir á los ricos, alguna vez han de echar los pobres la casa por la ventana.

¿Qué queda?

Se reúnen cuatrocientas personas, y se dan á sí mismas un baile espléndido á beneficio de los pobres.

¿Se les puede pedir más?

Y en el fondo de esto, ¿qué hay? Justo es decirlo: un bello sentimiento.

La caridad tiene que llamar á las puertas del corazón moderno con el aldabon de un magnífico baile, de un baile en el cual no falte requisito ni atractivo.

Los pobres no pierden nada, y al fin ganan algo; pero la caridad; ¡ah! la caridad se convierte en placer.

J. Selgas.

DON MIGUEL DE MAÑARA.

(CUENTO TRADICIONAL.)

I.

LA CALLE DEL ATAHUD.

La calle del *Atahud*, situada en una de las estremidades de Sevilla, ha sido por largo tiempo el teatro de infinitas tradiciones populares, nacidas, ora de su posición topográfica, ora del origen de su extraño nombre, ora de su singular aspecto melancólico y sombrío. Perteneciente al antiguo departamento de la Alhambra ó Judería, fué por algunos años el estrecho círculo á que tuvo que reducirse la desgraciada raza hebrea, tan

inhumanamente perseguida por los mismos que no hacía mucho habían recibido de ella su civilización y su cultura.

Segun consta de un antiguo manuscrito, copiado de otro que poseía D. Juan Suarez de Mendoza, estrechados los judíos y perseguidos por los cristianos, formaron junta los mas poderosos de Sevilla, Carmona, Utrera y otros puntos de Andalucía, con el objeto de alistar gente á su partido y oponer alguna resistencia á los continuos sucesos de que eran inocentes víctimas. *Susona*, hija del caudillo de los hebreos, y célebre por su hermosa y seductora gracia, tuvo el vil atrevimiento de acusar á su padre de jefe de la conspiración que se tramaba; «por lo cual prendieron á los que la acompañan, segun dice el citado manuscrito, cuyas causas sustanciadas les impusieron las penas que les correspondían; y cuando llevaron á quemar á *Susona* le iba arrastrando la soga con que le llevaban amarrado, y como él presumía de gracioso, dijo á uno que iba allí: *Alzadme esa toga, Tunezi*»

Arrepentida la hermosa *Susona* de la vida licenciosa que hasta entonces había llevado, y de la horrorosa muerte de su padre, á la que de una manera tan directa había contribuido, determinó retirarse al claustro, siguiendo los sanos consejos del obispo D. Reinaldo de Romero. Muy poco duró esta abnegación religiosa, volviendo en breve á sus antiguas liviandades, y á seguir en la senda de la prostitución y los vicios que de antemano se trazara, hasta llegar á tal miseria que vino á ser amiga de un especiero, valiéndose de las palabras del referido manuscrito.

Muerta la hija del malhadado jefe de la conspiración judía, fué depositada su calavera, segun dejó encargado en su testamento, en la misma calle donde había llevado una vida tan disipada, imponiéndosele desde entonces el nombre de calle del *Atahud*.

Con precedentes tan extraños y de tan mal agüero, segun las preocupaciones reinantes en el siglo XVII, fácil es adivinar el misterioso respeto de nuestros abuelos hacia tales sitios. Quién pretendería ver alzarse terribles fantasmas por donde quiera; cuál otro aseguraría haber oído en el silencio de la noche los espantosos chillidos de un ejército de brujas cabalgando sobre palos y celebrando sus orgías.

Sin embargo, en las altas horas de una de las crudas noches de invierno, un hombre atraviesa rápidamente la oscura y tortuosa calle del *Atahud*. Ni el viento que silbaba espantosamente, ni la lluvia que descendía á mares; eran bastantes á interrumpir la marcha de aquel hombre que continuaba presuroso su camino.—Sería tal vez una sombra que, aprovechando la oscuridad de la noche, se levantaba de su tumba á vengar algún crimen sobre la tierra? ¿O acaso algún ánima en pena que venía á este mundo á implorar suffragios de los hombres? Nada menos que eso. Aunque ni una estrella, ni un débil rayo de luz enviaba el cielo para distinguir á aquel hombre, sus pisadas se sentían claramente, escuchábase el sonido de su espada, y el ruido que hacia el viento al rozar la ligera capa que le cubría hasta los ojos. Tan extraña vision, en el sitio y en la época á que nos referimos, hubiera puesto pavor en el corazón mas valeroso.

Apenas el incógnito personaje hubo llegado á una de las casas de mas rara apariencia de aquella calle, casi intransitable, dió un fuerte puntapié en la pequeña puerta, y meciéndose esta algunos instantes sobre sus enmohecidos gozones, dejó franca entrada al desconocido caballero.

—¿Quién vá? preguntó una voz cascada y balbuciente que salía de aquella habitación cenagosa y casi subterránea.

Ni una palabra contestó aquel á tan natural pregunta.

Una luz empezó á divisarse en el fondo de la casa, apareciendo en seguida una asquerosa vieja con un mugriento candel en la mano, que alumbra débilmente el largo y estrecho callejon que los separaba.

—¿Quién vá? volvió á preguntar con voz mas agitada.

—¡Buenas noches, linda *Susona* dijo el des-

conocido, con acento sonoro y varonil, añadiendo una ruidosa carcajada.

La buena mujer retrocedió algunos pasos, pero repuesta algún tanto de su sorpresa, dijo:

—Decidme quien sois ¡voto al diablo!

Pronunció estas palabras con voz tan firme y de una manera tan formal, que su interlocutor no pudo menos de prorumpir en otra carcajada. Esto la irritó tanto, que dando una fuerte patada en el suelo, hizo saltar el fango de aquel sucio pavimento.

—¿No me conocéis, maldita vieja? Soy... vuestro querido... hermosa Susona, añadió el caballero con voz afectada y repitiendo su habitual sonrisa.

Luego que se acercó el desconocido y se hubo desembozado, exclamó la vieja llena de gozo:

—¡Vos por aquí y á estas horas cuando tan oscura y tempestuosa está la noche!

—Ya lo veis. Esto me acredita de vuestro mas fiel parroquiano. He prometido no faltar ni una noche siquiera. ¡Qué quereis! He tenido la desgracia de comprender el mundo al revés que los demás hombres. Cuando ellos descansan, yo quiero gozar; cuando ellos temen á los truenos y los rayos yo desafío á las iras celestiales; cuando ellos se horrorizarían de atravesar esta calle, yo vengo á insultar esos fantasmas, y me río de esa asquerosa calavera;—y pronunció el nombre de Susona.

—¡Basta, amigo mio! eso es lo que no os perdonaré nunca, el que me llameis con el nombre de la judía. Si viérais, me horroriza el oírlo pronunciar, solo por esos cuentos tan terribles que referían mis abuelos.

—Pues yo pienso por el contrario: os llamo con el nombre de Susona, porque siendo fama que era tan hermosa, la verdad, os agradecería veros convertida en la famosa judía, aunque fuera cosa de un momento.

La vieja contestó con extraño visaje, manifestando el disgusto que la causaba esta conversacion,

Mientras tanto que tuvo lugar este corto diálogo, ambos interlocutores se habian dirigido á una mezquina habitacion, situada en el fondo de aquella oscura mazmorra, que si bien podia estar dedicada á cualquiera otra clase de comercio, á primera vista solo parecia una miserable taberna. Unas cuantas mesas colocadas en desorden, una porcion de sillas en tropel, y un viejo mostrador coronado de jarros de licores, que servía de barrera al trozo que habitualmente ocupaba la soberana del castillo, eran todos los muebles que constituían aquel establecimiento, erigido á la memoria del dios Baco.

—Con que decidme, hermosa Susona...

—¡Caballero! exclamó la muger interrumpiéndole, nuevamente irritada, por Dios os pido que no pronuncieis mas ese nombre.

—¡Por los diablos os ruego, maldita vieja, que dejéis á un lado vuestros escrúpulos! Pero os quería preguntar si estamos solos en esta casa.

—Mucho siento que vuestros amigos, es decir, los míos, no hayan concurrido á celebrar vuestra diaria orgía. ¡Está la noche horrorosa! ¿No oís la tormenta y el agua que cae á torrentes?

—No hayais miedo, buena muger. Pero decidme, ¿estáis enteramente sola?—añadió el caballero con una expresion bastante significativa.

—Ya os comprendo.

—Basta. En esta habitacion inmediata os espero, dijo el nuevo huésped, abriendo una puerta que daba paso á una pequeña sala en donde tomó asiento.

—Sereis servido como deseais, caballero, contestó la vieja, añadiendo una ridícula cortesía.

II.

LA SORPRESA.

El personaje de que hasta ahora nos hemos ocupado era el jóven don Miguel de Mañara, de una de las mejores familias de Sevilla, y heredero de una gran fortuna. Pero ¿cual sería el objeto de sus nocturnas visitas á la taberna de la calle del *Atahud*? Habiendo recibido una educacion brillante, y dotado de un talento poco comun, pudo sacudir el ominoso yugo de las preocupaciones de su época, hasta el extremo de haberse creado preocupaciones nuevas, tanto mas graves cuanto que no estaban en armonía con las de su tiempo. Despreciando los consejos de sus amigos, perdió el respeto á sus semejantes, emancipándose, por decirlo así, de la sociedad, y entregándose á sus caprichos. Convencido de que en-

cenagado en los vicios se hace menos aciaga nuestra efímera existencia, lanzóse á rienda suelta en la senda de la prostitucion, cometiendo toda clase de excesos, hasta llegar á hacerse proverbial su extraordinaria conducta. Sus riquezas, modales finísimos y arrogante figura le habian hecho el ídolo del bello sexo, al cual subyugó bien pronto al soberbio carró de sus triunfos. Ni Dios, ni ley eran bastantes á poner freno al jóven disoluto. Un dia que burlara á una dama, que matara en duelo á un esposo, y que gozara del estruendo y algarazá de un festin, constituía indudablemente uno de los mas felices de su vida.

Tal era la estraña conducta de nuestro héroe. Algunos momentos se habian pasado, cuando volvió la vieja ama de la casa al cuarto de don Miguel á servirle una botella de esquisito vino. Un instante despues, una jóven encantadora se presentó ante la vista de Mañara, afectando una sorpresa agradable por tan feliz encuentro. La frescura de su tez, sus maneras francas, y sus gracias seductoras, armonizaban perfectamente con sus años juveniles.

—Buenas noches, don Mignel, dijo la graciosa criatura.

—Tomad, hermosa *Jitanilla*, y brindemos por la tormenta! fué la única contestacion de Mañara, alargando una copa de vino á la recién llegada.

—¡Sois el mas atrevido calavera que he conocido! ¿Ni aun respetais el furor del cielo para escusar vuestras aventuras, cuando la ira de Dios parece mas exaltada.

—¿Qué os importa? Ahora mismo, estando á vuestro lado, desafiaría gustoso á los rayos celestiales.

—¡Por Dios, no digais eso!

—¡Os amo tanto, que sería imposible pasar una sola noche sin heceros una visita! ¿Qué es eso, no lo creéis?

—¿Lo dudais acaso, don Mignel? Mi existencia os la debo, mis alhajas, cuanto posco es debido, si no á vuestro amor, al menos á vuestra generosidad... ¿Pero no oís el viento que azota esos cristales y parece querer arrastrarlo todo en su velocidad? ¿Qué oscura y tenebrosa está la noche!

—Eso quiere decir que no será posible retirarme, y que podreis disponer de un nuevo huésped; porque os aseguro que mas que nunca me interesais esta noche.

—¿Es posible?... Acaso muy pronto llegaré mi esposo...

—Vuestro esposo... ¡Qué horror! Y llamais así á un hombre á quien no os une otro vinculo que una ligera amistad tan solo en su provecho?

En este momento dos hombres de muy mala catadura habian entrado en la taberna, sin ser vistos mas que por el ama de la casa. Tomaron asiento en la primera habitacion, donde fueron servidos con un buen jarro de vino.

—¿Ha venido el querido de la *Jitanilla*? dijo uno de ellos, dirigiéndose á la tabernera.

—No Señor, contestó esta secamente.

—¡Rayo! dijo el mismo hablando con su compañero, ¡qué noche!

—Tanto mejor para nuestra aventura, contestó el otro.

—¿Estáis enteramente en los pormenores del plan?

—Sí; ¿él viene infaliblemente todas las noches, eh?

—No acostumbra á faltar jamás.

—¿Y el golpe será aquí mismo?

—Veremos. El querido de la *Jitanilla* llegará ya pronto, y él es nuestro jefe por esta noche.

—¿Sabeis lo que me ha ocurrido acerca del jóven que esperamos?

—Decid.

—Que bien puede faltar hoy á sus nocturnas escursiones, con motivo de esa lluvia tan abundante, ó tal vez, cuando esto no suceda, no traernos preparado el rico botin que deseamos.

—No lo creo: es un jóven poderoso y despilarrado, que por donde quiera vá derramando el oro, y haciendo alarde de sus magnificas alhajas.

Este diálogo fué seguido en voz baja y de una manera misteriosa.

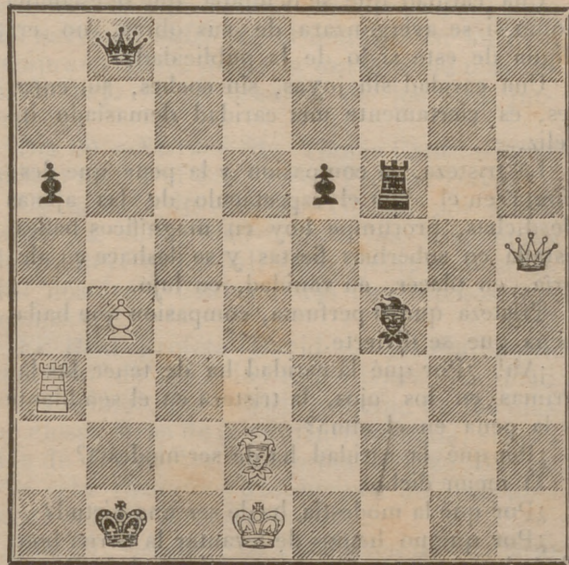
J. G. DE LA VEGA.

(Se concluirá)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 13.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 12.

Blancas.

Negras.

- 1.ª T c 5 de D. t. p. jaque. 1.ª R. toma T (la mejor).
- 2.ª T c 5 de A. de R. t. p. j. 2.ª R c 6 de R.
- 3.ª A. c 4 de C. de R. 3.ª R. toma C.
- 4.ª T c 8 de A. de R. jaque mate al descubierto.

REGALOS.

Los correspondientes al sorteo celebrado el dia 20 del actual, han tocado en suerte á los números siguientes:

Núm. 1528.—Un cuadro al óleo, copia de un cromo, con marco dorado, á D. Leopoldo Manicap: Manila.

Núm. 1820.—Una pulsera de oro para señora, á D. Juan Martín Corrales: Manila.

Núm. 2820.—Dos colecciones encuadernadas, de seis novelas en láminas, a la administración de *El Oriente*.

Núm. 4937.—Unos gemelos para teatro, á la administración de *El Oriente*.

Núm. 6425.—Un servicio de cristalería para mesa, á D. Rafael del Val: Manila.

Núm. 7833.—Una escribanía con su carpeta y papel timbrado para cartas, á don Juan Ruiz: Laguna.

Núm. 8447.—Un corte de saya para mestiza, á D. Juan Manzano: Madrid.

ADVERTENCIA.

Para evitar reclamaciones, se advierte á los señores suscritores, que no teniendo satisfecha la cuota correspondiente al mes anterior al en que se verifique el sorteo, pierden su derecho á recoger el regalo que pueda tocarles en suerte.

OTRA.

Para mayor claridad de la advertencia que antecede y contestando á varias reclamaciones que se nos han dirigido, debemos hacer presente á los Sres. suscritores que los que deseen conservar siempre su derecho á los regalos, cuiden por si propios de verificar el pago de sus cuotas con la anticipacion debida, tanto y en igual forma que lo harian tratándose de billetes de la Loteria Nacional, pues ni la Administración del periódico en Manila, ni los correspondientes en Provincias, pueden contraer la obligacion de recordar á cada suscriptor el dia del sorteo, ni verificar la cobranza á domicilio en dia determinado.

MANILA.—IMPRESA DE «EL ORIENTE.»
MAGALLANES NÚM 32.